



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo sexto año

4265^a sesión

Viernes 26 de enero de 2001, a las 10.00 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Mahbubani	(Singapur)
<i>Miembros:</i>	Bangladesh	Sr. Chowdhury
	China	Sr. Shen Guofang
	Colombia	Sr. Valdivieso
	Estados Unidos de América	Sra. Soderberg
	Federación de Rusia	Sr. Granovsky
	Francia	Sr. Levitte
	Irlanda	Sr. Cooney
	Jamaica	Sr. Prendergast
	Malí	Sr. Toure
	Mauricio	Sr. Neewoor
	Noruega	Sr. Brattskar
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Eldon
	Túnez	Sr. Ben Mustapha
	Ucrania	Sr. Krokhmal

Orden del día

La situación en Timor Oriental

Informe del Secretario General sobre la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (S/2001/42)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

Se abre la sesión a las 10.25 horas.

Expresiones de condolencia al Gobierno y al pueblo de la India y el Pakistán en relación con el terremoto que afectó sus países

El Presidente (*habla en inglés*): Ante todo, en nombre del Consejo quiero expresar nuestras más profundas condolencias a los Gobiernos y pueblos de la India y el Pakistán en relación con el terremoto ocurrido hoy en la India occidental, que provocó considerables daños y pérdida de vidas. Estoy seguro de que los miembros del Consejo comparten mis sentimientos al respecto.

Expresiones de despedida al Asesor Jurídico saliente de la Misión de los Estados Unidos

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera aprovechar esta oportunidad para despedir al Sr. Bob Rosenstock, Asesor Jurídico de la Misión de los Estados Unidos. El Sr. Rosenstock ha prestado servicios en la Misión de los Estados Unidos desde 1964. Tengo entendido que en 1964 había 115 Estados Miembros de las Naciones Unidas. Hoy, hay 189. Cientos de representantes han ido y venido, pero Bob se ha mantenido trabajando en esos temas que son tan importantes para todos nosotros. Puedo decir esto con cierta convicción, porque cuando vine aquí por primera vez como Embajador, de 1984 a 1989, ya el Sr. Rosenstock era una leyenda. Es preciso que sepa que todos en este Salón le extrañaremos cuando parta. Espero que los miembros del Consejo se unan a mí para dar un aplauso de despedida a un colega que ha estado con nosotros durante 37 años.

Doy la palabra al Sr. Rosenstock.

Sr. Rosenstock (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Muchas gracias por esas palabras tan conmovedoras. Veo que hay más oradores que los años que tengo, así que seré muy breve y sencillamente expresaré una vez más mi profunda gratitud a los miembros del Consejo de Seguridad por el extraordinario gesto de aplaudir, sin orden ni concierto, lo que fue muy grato y, en realidad, no voy a plantear una moción de orden por ello. Gracias una vez más.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Timor Oriental

Informe del Secretario General sobre la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (S/2001/42)

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Australia, Brasil, Chile, Fiji, Japón, Indonesia, Mozambique, Nueva Zelandia, Filipinas, la República de Corea y Suecia, en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, la Sra. Wensley (Australia), y los Sres. Viotti (Brasil), Valdés (Chile), Naidu (Fiji), Kobayashi (Japón), Wibisono (Indonesia), Santos (Mozambique), Mackay (Nueva Zelandia), Manolo (Filipinas), Kim Young-mok (República de Corea) y Schori (Suecia) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Sr. Sergio Vieira de Mello, Representante Especial del Secretario General y Administrador de la Transición de Timor Oriental, en virtud del artículo 39 de su reglamento provisional.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Sergio Vieira de Mello a tomar asiento a la mesa del Consejo.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Sr. José Ramos-Horta, miembro del Gabinete de Transición de Timor Oriental encargado de las relaciones exteriores, en virtud del artículo 39 de su reglamento provisional.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. José Ramos-Horta a tomar asiento a la mesa del Consejo.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Sr. Harri Holkeri, Presidente de la Asamblea General, en virtud del artículo 39 de su reglamento provisional.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Holkeri a ocupar el asiento que se le ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), al Sr. Mark Malloch Brown, al Director del Banco Mundial a cargo de Timor Oriental, Papua Nueva Guinea y las Islas del Pacífico, al Sr. Klaus Rohland, y al Asesor del Departamento para Asia y el Pacífico del Fondo Monetario Internacional (FMI), Sr. Luis Valdivieso.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito a los Sres. Brown, Rohland y Valdivieso a ocupar los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el informe del Secretario General sobre la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental, correspondiente al período comprendido entre el 27 de julio de 2000 y el 16 de enero de 2001 (S/2000/42).

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2001/83, en el que figura una carta de fecha 26 de enero de 2001 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Portugal ante las Naciones Unidas.

También quiero señalar que este debate abierto, habida cuenta del momento en que se celebra, del hecho de que trataremos de renovar el mandato de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET), y de que tenemos muchos distinguidos oradores esta mañana —entre ellos el Presidente de la Asamblea General, Sr. Harri Holkeri, el Sr. José Ramos-Horta, que, creo, que es la primera

vez que hará uso de la palabra ante el Consejo de Seguridad, y el Sr. Malloch Brown, así como representantes del Banco Mundial y del FMI— seguramente estará orientado hacia el futuro. Consideramos que este debate nos brindará la oportunidad de comenzar a esbozar nuestra visión colectiva del futuro para Timor Oriental, tanto en la transición hacia la independencia como en el período posterior a la independencia. Además, debemos examinar el papel de la comunidad internacional para ayudar a Timor Oriental a que concrete esa visión.

Doy ahora la palabra al Representante Especial del Secretario General, Sr. Vieira de Mello.

Sr. Vieira de Mello (*habla en inglés*): Quince meses después de la aprobación de la resolución 1272 (1999), esta es mi última exposición informativa durante el actual mandato de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET). Por lo tanto, ya que examinamos nuevamente de dónde venimos y hacia a dónde nos dirigimos, en esta oportunidad quiero expresar mi gratitud al Consejo de Seguridad por su atención y su apoyo incesantes a nuestra labor en Timor Oriental, quizás mejor ilustrados gráficamente en los meses recientes por su decisión de enviar una misión para revisar la aplicación de las resoluciones 1272 (1999) y 1319 (2000) del Consejo de Seguridad.

Sr. Presidente: También deseo tomar nota con aprecio de su labor como actual Presidente del Consejo por haber organizado este importante debate y por haber reunido hoy aquí a los principales protagonistas, incluido el Presidente de la Asamblea General, a quien tuvimos la fortuna de recibir en Timor Oriental hace unas semanas. Agradecemos que Timor Oriental sea uno de los principales temas del sobrecargado programa del Consejo para este mes. Los preparativos de Singapur, incluso el envío a Dili de una delegación para investigar las condiciones sobre el terreno, constituyen un modelo que todos debemos admirar. Nos sentimos muy agradecidos por esto.

Finalmente, aunque no necesita presentación, diré unas palabras acerca de mi amigo y colega que también está aquí para informar al Consejo y es el encargado de las relaciones exteriores del Gabinete, José Ramos-Horta. Es apropiado que hoy, al presentar al Consejo los cambios estructurales que hemos realizado en la misión, sobre todo mediante la configuración anticipada de un gobierno eficaz para Timor Oriental, tengamos aquí con nosotros al portavoz más dedicado y

prominente de ese país en los últimos 25 años. Le agradezco al Consejo que lo haya invitado a hacer uso de la palabra.

Sabíamos desde el principio que las exigencias singulares hechas a la UNTAET significaban que nuestra labor no sería fácil, aunque no comprendimos plenamente lo compleja que sería. Como a menudo se ha señalado, por conducto de la resolución 1272 (1999) el Consejo de Seguridad le confirió a la UNTAET un mandato sin precedentes por su amplitud, que abarca no sólo el mantenimiento de la paz y la asistencia humanitaria, tareas que son tal vez más tradicionales que las que anteriormente se les pidiera a las Naciones Unidas que desempeñaran, sino también plenas responsabilidades en materia ejecutiva y legislativa, incluso la administración de justicia, para gobernar a Timor Oriental y hacer que logre la independencia.

Se pidió a la UNTAET que llevara a cabo su mandato en un país que acababa de pasar por un trauma verdaderamente horrendo. Si bien agradecemos los homenajes que, en su informe, el Secretario General ha rendido a la UNTAET por sus logros, no me hago ilusiones y aún queda mucho por hacer para responder a las expectativas que suscitó la llegada de la UNTAET. A pesar de los grandes avances logrados el año pasado, nuestra tarea dista mucho de haberse terminado aun en materias tan críticas como la reconstrucción de la infraestructura, sobre todo en los sectores de la salud y de la educación, donde nuestros esfuerzos distan muchísimo de responder a lo que se requiere. Además, en otras esferas, como la consolidación de la capacidad, nuestro mandato recién ahora empieza a cumplirse y faltan muchos años para terminarlo. Es este sentido de realidad —que Timor Oriental necesitará constantemente de la comunidad internacional— lo que deseo transmitir al Consejo hoy.

Lo que se pueda lograr en el próximo año hay que ponerlo en el contexto de la rápida transición política hacia la independencia. El meollo de ese proceso ha sido la formación de una estructura de gobierno en Timor Oriental, si bien de carácter provisional, a través de la creación de un Gabinete constituido principalmente por timorenses orientales y la paulatina delegación de autoridad ejecutiva a ese órgano, así como la ampliación de mecanismos de consulta mediante el establecimiento de la protolegisatura conformada en su totalidad por timorenses y que denominamos el Consejo Nacional. Junto con la firme timorización del gobierno en todos los niveles y la creación de un poder judicial timorense

estamos transitando el camino que considero es el más eficaz, más directo y, quizás, más valiente hacia el cumplimiento de nuestras tareas fundamentales, a saber: preparar a Timor Oriental para el autogobierno.

Nuestro modelo inicial para la UNTAET —es decir, la timorización de la burocracia pero dejar la transición política para después de que se celebren las elecciones— ha pasado a ser un modelo más sofisticado por cuyo intermedio los timorenses orientales ahora comparten gran parte de la responsabilidad de la dirección de la transición, si no toda. Solamente al permitir a las instituciones evolucionar en el sentido de una mayor participación timorense hemos tomado el camino que más probablemente producirá estructuras gubernamentales duraderas y estables. El objetivo consiste en asegurar que la transición hacia el autogobierno sea gradual en todo el mandato, en lugar de ser abrupta en el momento en que se logre la independencia.

Como esta misión ha supuesto la creación de un nuevo gobierno, de hecho ya no se debe considerar a la UNTAET como una administración internacional de transición, sino más bien como una estructura de apoyo para el gobierno incipiente de Timor Oriental y otras instituciones estatales. Estas instituciones están todavía en desarrollo, pero no cabe duda de que existen. Como señalé al principio de mi declaración, la presencia entre nosotros hoy del Ministro de Relaciones Exteriores de Timor Oriental es testimonio elocuente de esa realidad. Esto no siempre produce resultados claros y simples; los debates del Gabinete —por ejemplo sobre la reglamentación de los partidos políticos que aprobamos la semana pasada— con frecuencia son prolongados y exigen soluciones de avenencia. Además, como ahora tenemos separación de poderes, no hay garantías de que el Consejo Nacional y el Gabinete coincidan en todos los asuntos. Más aún, el sector judicial —que no existía cuando llegó la UNTAET— sigue afrontando problemas de crecimiento comprensibles pero importantes. Sin embargo, solamente mediante la preparación práctica y no sólo teórica se pueden verdaderamente sentar los cimientos del autogobierno. Este cambio conceptual y estructural en la forma en que la UNTAET ejerce su mandato es la piedra angular de nuestros esfuerzos por aplicar la resolución 1272 (1999).

Otra cuestión compleja con que nos hemos enfrentado, que no siempre hemos podido resolver con la eficacia que hubiéramos deseado, ha sido el problema sistemático de tener que adaptar las prácticas

tradicionales de mantenimiento de la paz a modernas misiones polifacéticas de gestión pública. En ningún lugar esto es más cierto que en la financiación. No voy a insistir en este punto, ya que es bien conocido, pero basta decir que doy las gracias a la misión del Consejo de Seguridad por haber señalado este dilema en su informe de noviembre último y por haber pedido mayor flexibilidad en la forma en que se pueden usar los recursos de las Naciones Unidas. Asimismo, agradezco al Secretario General haber hecho esta misma observación en su informe más reciente, y también al Presidente de la Asamblea General por su apoyo a este respecto.

La UNTAET es una misión innovadora. Ilustra el punto general de que el reglamento y los procedimientos deben adaptarse al ambiente cambiante en el que funcionamos para que los deseos del Consejo de Seguridad se cumplan. La ejecución de muchas de las tareas esenciales que se señalan en la resolución 1272 (1999) corresponde ahora a las nuevas estructuras gubernamentales de Timor Oriental, más que a la UNTAET, como originalmente se había pensado. No podemos esperar que el Gobierno realice esas tareas adecuadamente con lo que llamo un presupuesto anual “cruel” de 59 millones de dólares, sin la posibilidad de beneficiarse de los recursos mucho mayores de que dispone la UNTAET.

La fase final de transición está ante nosotros. Están a punto de tomarse decisiones clave sobre los detalles de las medidas políticas que han de conducir a la independencia, de conformidad con el proceso general que esboqué a este Consejo en noviembre. Estoy seguro de que José tendrá más que decir sobre esto, pero lo que sí sabemos es que se realizarán elecciones a mediados de 2001. De hecho, el Comité de Asuntos Políticos del Consejo Nacional ha estado celebrando amplias consultas públicas sobre el marco y el calendario electorales, y parece estar surgiendo el consenso en favor de la celebración de las elecciones el 30 de agosto, junto con un sistema electoral que combine tanto la representación directa por distrito como la representación nacional en forma proporcional. La decisión final se tomará pronto, después de que el Consejo Nacional reanude su período de sesiones el 12 de febrero. Estas elecciones serán para una Asamblea Constituyente, que tendrá como mandato medular la redacción de una constitución pero que, muy probablemente, también asumirá funciones legislativas durante el resto de la transición.

Las deliberaciones de la Asamblea se darán a conocer en consultas públicas amplias sobre la constitución, que la UNTAET organizará y apoyará, pero que serán conducidas por los timorenses orientales. Todo lo que ha de seguir está relativamente en blanco, con el lienzo a ser llenado por los propios timorenses orientales con el respaldo de este acto democrático de fundamentación, aunque, huelga decir, para bajar el telón de la resolución 1272 (1999) y de las resoluciones subsiguientes, las consultas con el Consejo de hecho se intensificarán. La UNTAET, y no el Gobierno de Timor Oriental, mantendrá la plena responsabilidad de garantizar que las elecciones sean totalmente libres e imparciales, pero lo que siga después —por ejemplo, si hay elecciones presidenciales o si la Asamblea Constituyente se transforma en la primera legislatura de Timor Oriental después de su independencia— no son decisiones que nos corresponda tomar, ya que sólo pueden tomarlas en forma adecuada los propios timorenses orientales.

Sin embargo, lo que está claro es que se necesitará personal internacional mucho después de la independencia para proporcionar asistencia técnica, desarrollo de las capacidades y seguridad. Es un hecho ineludible que en toda una gama de esferas clave de gran pericia toma mucho tiempo capacitar al personal. De esta manera, los cirujanos timorenses orientales, de los cuales hay solamente uno en la actualidad, necesitarán, como cualesquiera otros cirujanos, de cinco a siete años de formación. Para adquirir muchas otras de las calificaciones que un Estado moderno requiere también se necesitan muchos años. No pueden haber atajos ni soluciones rápidas. Por ejemplo, el Departamento de Infraestructura cree que si bien será posible prestar servicios hídricos y portuarios totalmente timorizados relativamente pronto, tomará más tiempo aprender las calificaciones que se requieren para hacer funcionar un sistema moderno de telecomunicaciones, y mientras tanto será necesario contar con el apoyo internacional continuo.

O tomemos otro ejemplo: la escasez de abogados, que ha sido uno de los muchos legados que le han quedado a Timor Oriental de su historia reciente. Los esfuerzos para establecer un sistema judicial han sido hasta ahora significativos, pero aún apenas raspan la superficie, como observó la propia misión del Consejo de Seguridad. O el control de las fronteras. Si bien se ha establecido un Servicio de Fronteras de Timor Oriental, todavía está en su infancia, y los ya magros

cofres de Timor Oriental siguen dejando de percibir impuestos significativos debido al contrabando de artículos a través de la frontera con Timor Occidental. También en este aspecto tendremos que concentrar nuestros esfuerzos después de la independencia.

En sus observaciones, el Secretario General esbozó nuestra opinión inicial sobre la vida después de la UNTAET y la necesidad de que haya una transición sin tropiezos a la misión que la suceda. Se está trabajando con más ahínco para elaborar una propuesta de mucho contenido. Tenemos la intención de tenerla lista a tiempo para la próxima reunión de donantes que se celebrará en Canberra en junio próximo y de poder discutirla con el Consejo en detalle cuando el Secretario General presente su siguiente informe sobre Timor Oriental al Consejo, o en cualquier otro momento que el Consejo establezca.

Al prepararse para esta misión, la coordinación será esencial si se quiere que la misión esté totalmente integrada y que se evite la competencia, la duplicidad y la confusión. La coordinación será necesaria al interior de las Naciones Unidas y entre ellas y sus organismos, las instituciones financieras internacionales, los donantes, el Consejo de Seguridad y, desde luego, los timorenses orientales como los accionistas principales. En esta coyuntura, vale la pena hacer hincapié —porque pienso que no se ha hecho lo suficiente— en que uno de los éxitos de la UNTAET ha sido el nivel notable de cooperación y participación en equipo que ha existido entre todos los arriba mencionados y cómo, por medio de esta colaboración, el todo se ha hecho más grande que la suma de sus partes. Estamos todos decididos a tratar de alcanzar los mismos objetivos, y esa unidad ha brillado a lo largo de nuestro trabajo. En consecuencia, resulta particularmente adecuado que tanto el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo —en nombre de todos los organismos, que han sido tan importantes para la reconstrucción y la rehabilitación en todos los sectores— como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional vayan a tomar la palabra ahora, en este debate.

No obstante, todavía no es posible tener detalles precisos. Hay un sinnúmero de razones para esta incertidumbre.

Primero, como ya lo he indicado, el calendario político, incluida la fecha de la independencia, aún debe ser determinado de forma definitiva.

Segundo, el nivel de desarrollo social y económico que se pueda sostener depende de manera crucial de los recursos presupuestales que estén a disposición de un Timor Oriental independiente, especialmente aquellos que sean producto de la inversión extranjera, así como del petróleo y del gas del mar de Timor. Con respecto a esto último, si bien no es posible en esta etapa tener estimaciones sólidas, sí sabemos que el petróleo al cual Timor Oriental tendrá derecho, a plazo no muy largo, genera recursos suficientes para múltiples rubros del presupuesto actual de Timor Oriental. Las negociaciones con Australia sobre este tema son de suma importancia para determinar la magnitud de la independencia fiscal futura de Timor Oriental. Me siento optimista de que en un futuro no distante se pueda alcanzar un acuerdo sobre muchos de los asuntos complejos relacionados con este tema.

Tercero, el Gobierno elegido de un Timor Oriental independiente podrá muy bien, como una de sus prerrogativas, decidir sobre cambios de política que requieran una nueva evaluación de las capacidades y el personal que necesiten los departamentos individuales y las agencias gubernamentales después de la independencia.

La justicia es una de las esferas en la que vale la pena hacer hincapié. En mi última exposición ante el Consejo de Seguridad, haciendo eco de las preocupaciones contenidas en el informe de la misión del Consejo de Seguridad subrayé las limitaciones de recursos que asediaban al sector de la justicia, especialmente en la importante esfera de las investigaciones de crímenes graves cometidos en el período en que tuvo lugar la consulta popular de agosto de 1999. En esa oportunidad pedí al Consejo recursos adicionales, petición que hago de nuevo. Continuamos sufriendo una situación riesgosa, en la cual la falta incluso de traductores obliga a retrasar los juicios.

Esto no quiere decir que no se haya avanzado en el procesamiento de los sospechosos acusados de cometer crímenes graves; el primer auto de procesamiento por crímenes de lesa humanidad se dictó el 11 de diciembre. De hecho, incluso leí esta mañana que dictó la primera sentencia, si no estoy equivocado, la corte de Baucau, también respecto de un crimen de lesa humanidad. Sin embargo, este proceso necesita, desesperadamente, una inyección de recursos adicionales de emergencia. El número de investigaciones que estableció como objetivo la Unidad de Investigación de Crímenes Graves impone limitaciones prácticas sobre el número de casos a ser juzgados. No podemos

arriesgarnos a dejar peligrosamente insatisfecha la demanda pública de justicia, imponiendo cortes adicionales a nuestras metas en esta esfera.

La base de capacidad de Timor Oriental está cambiando rápidamente, y este es otro de los motivos por los que es difícil precisar cuáles serán las necesidades futuras de Timor Oriental. Ya hay una intensa competencia por recabar los servicios del aún limitado número de timorenses orientales capacitados. Con miras a que ese número aumente seguimos buscando entre los miembros de la diáspora, aunque con un éxito relativamente limitado. Ese pequeño grupo también se está transformando con rapidez, ya que un mayor número de timorenses orientales está respondiendo a los desafíos laborales que plantean la timorización, la apertura de la Universidad de Timor Oriental y otras instituciones terciarias, el hecho de que recientemente hayamos contratado a funcionarios que ahora están tomando cursos de capacitación dictados por el Gobierno y el hecho de que cientos de estudiantes se estén yendo al extranjero, especialmente a Indonesia, en usufructo de becas.

Dos esferas en las que se puede identificar ya con bastante precisión la escasez de recursos son la de la seguridad y la del mantenimiento del orden público. Desde que hice uso de la palabra ante el Consejo en noviembre pasado, justo después de que tuviera lugar una conferencia de donantes en materia de defensa en Dili, se han tomado varias medidas importantes en el proceso de crear una fuerza de defensa en Timor Oriental. El proyecto de ley de defensa está a punto de completarse, y está en curso el proceso de contratación. En los próximos días, posiblemente el 1° de febrero, las fuerzas de la guerrilla —las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Timor Oriental, conocidas como FALINTIL— dejarán de existir, y serán sustituidas por la nueva Fuerza de Defensa de Timor Oriental, de la que las FALINTIL serán el meollo. Empezará entonces la capacitación del primer batallón, que estará compuesto por 600 efectivos, y se calcula que dicha capacitación terminará a finales de este año. Este es un nuevo comienzo histórico.

Sin embargo, se calcula que esas fuerzas no podrán alcanzar su plena capacidad de 1.500 efectivos regulares y 1.500 reservistas hasta dentro de dos o tres años. Así que, por lo menos hasta entonces, habrá que mantener una presencia internacional —posiblemente considerable— de mantenimiento de la paz. Además, la situación en materia de seguridad, sobre todo en las

zonas fronterizas, influirá en el ritmo de la reducción de dicha presencia.

Se han registrado varios hechos esperanzadores en materia de seguridad desde que el Consejo de Seguridad enviara su misión, en noviembre pasado. Se han seguido logrando algunos progresos —aunque insuficientes— hacia la reconciliación. Entre las diversas iniciativas que han patrocinado el Gobierno de Indonesia y la UNTAET a partir de noviembre se cuentan la realización de varias visitas exploratorias a Timor Oriental por parte de líderes partidarios de la autonomía y refugiados procedentes del oeste, así como la celebración de una reunión en Denpasar entre el Consejo Nacional de la Resistencia Timorese (CNRT) y otros timorenses orientales, por una parte, y el grupo partidario de la autonomía conocido como *Unit Timor Aswain (UNTAS)*. Esperamos que todo esto permita finalmente el retorno de un número considerable de refugiados. No obstante, a un año de haber hecho los primeros contactos con los líderes partidarios de la integración, seguimos esperando recoger los verdaderos dividendos. Es, pues, con un sentido de realismo que seguimos buscando una solución constructiva a este problema.

El Gobierno de Indonesia ya está poniendo en práctica algunas de las recomendaciones que hizo la misión del Consejo de Seguridad que visitó Timor Oriental e Indonesia en noviembre. Se han iniciado en Yakarta los juicios a las personas acusadas de instigación y perpetración de los asesinatos de tres funcionarios de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en Atambua el 6 de septiembre. Se ha detenido a dos comandantes de alto rango de las milicias, incluido el principal sospechoso de haber asesinado, a fines de julio y principios de agosto del año pasado, a dos de nuestros soldados. El Fiscal General de Indonesia, Marzuki Darusman, piensa que el nuevo Tribunal de Derechos Humanos ha de empezar el próximo mes de febrero los procedimientos relativos a los primeros enjuiciamientos de miembros del ejército, la policía, las milicias y la antigua administración civil de Timor Oriental. Por otra parte, la infiltración a Timor Oriental de milicias provenientes de Timor Occidental se ha reducido, en gran medida debido a la enérgica acción emprendida por nuestros militares en septiembre, octubre y noviembre del año pasado, así como a la llegada de la estación de las lluvias.

Pero los militares de Indonesia también han venido tomando medidas del otro lado de la frontera. Personalmente aplaudo la postura firme que ha adoptado el nuevo comandante militar regional de Indonesia, General de División Willem da Costa, con quien celebré una reunión muy productiva hace dos días en Denpasar, y abrigo grandes esperanzas de que todo esto lleve a un cambio substancial y duradero sobre el terreno, especialmente a través de la victoria sobre todos los milicianos que todavía siguen operando. Esta es una condición previa para que haya seguridad en Timor Oriental —y, por ende, para que podamos reducir nuestras fuerzas de mantenimiento de la paz—, así como para que el personal de asistencia humanitaria y demás personal internacional puedan regresar a Timor Occidental y que los refugiados que aún quedan puedan decidir libremente si quieren o no volver a sus casas.

Por otra parte, atendiendo al pedido que hizo la misión del Consejo de Seguridad de que se tomaran medidas para asegurar el funcionamiento eficaz de los mecanismos bilaterales, se prevé que en los próximos días —para ser más precisos, el 30 y el 31 de enero— se han de celebrar negociaciones sobre las cuestiones que surgen de la transferencia por parte de Indonesia de su control sobre Timor Oriental y la primera reunión plenaria del Comité Mixto de Fronteras. Esperamos que en esas conversaciones se logren progresos concretos.

Quiero recalcar especialmente —y quizás José Ramos-Horta tenga más que decir al respecto, ya que acaba de visitar Yakarta— que la principal garantía de un futuro estable para Timor Oriental es que se asegure la frontera terrestre con Indonesia, así como que se establezca un marco para unas relaciones amistosas y duraderas entre ambos países. Sin esos cimientos en materia de seguridad territorial, Timor Oriental seguirá teniendo que dedicarle a esa esfera sus escasos recursos en vez de dedicarlos a tareas más críticas.

En cuanto a la imposición de la ley, también pensamos que se necesitará la asistencia internacional hasta mucho después de terminado este año. Aunque ya se han tomado medidas para acelerar la capacitación de las fuerzas de la policía timorense oriental, calculamos que ese servicio no podrá operar por su cuenta hasta finales de 2004. La policía civil internacional tendrá, pues, que seguir desempeñando hasta ese entonces su mandato actual de mantenimiento del orden público y proporcionando capacitación a los oficiales de policía de Timor Oriental, aunque su tamaño se irá reduciendo paulatinamente.

A este respecto, quizás sea conveniente señalar la preocupación relativa a la manera en que desplegamos y utilizamos a nuestros recursos de policía civil en las operaciones de mantenimiento de la paz de este tipo, es decir, las operaciones que tienen responsabilidades ejecutivas de policía. Sobre la base de las experiencias que he tenido, tanto en Kosovo como en Timor Oriental, cada vez estoy más convencido de que no estamos aprovechando al máximo la eficacia de la policía civil en esas operaciones complejas y que ha llegado el momento de que contemplemos la manera de modificar las prácticas actuales en la materia. Sé que mis colegas del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz ya están reflexionando sobre el particular.

Para concluir, se juzgará a la UNTAET no sólo por la cantidad de escuelas que haya reconstruido o de techos que haya reemplazado ni por la magnitud de las elecciones que haya organizado o de la paz que haya mantenido, por más fundamentales que hayan sido esos logros, sino que se la juzgará principalmente por el éxito que haya tenido en ayudar a los timorenses orientales a realizar plenamente su independencia como dueños de su propio futuro y de su propio Estado democrático e independiente. La independencia, por supuesto, es mucho más que una condición política; los timorenses orientales han demostrado, mejor que muchos otros pueblos, que siempre han sido independientes de mente y de espíritu. Pero la independencia es también un proceso, del cual la UNTAET es sólo una parte. Es vital que después de la UNTAET —después de todo lo que todos nosotros hemos invertido en este empeño— sigamos esforzándonos por alimentar ese proceso para que Timor Oriental se convierta en lo que todos queremos que sea, es decir, un factor de estabilidad y progreso político, social y económico en toda la región.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Vieira de Mello por las amables palabras que ha dirigido a mi persona y a mi país.

Doy ahora la palabra al Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Sr. Mark Malloch Brown, a quien el Consejo ha cursado una invitación de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Malloch Brown (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Lo felicito por haber asumido la Presidencia durante este mes. Es un gran placer y representa una gran

oportunidad para mí estar hoy ante el Consejo y participar en este importante debate; agradezco la invitación. En mi calidad de Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de Presidente del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo, creo que una de las pruebas más importantes para las Naciones Unidas actualmente es la de ayudar a Timor Oriental a alcanzar la mayoría de edad como nación.

Es una prueba, como acaba de subrayar el Representante Especial del Secretario General, en la que las Naciones Unidas han alcanzado ya avances considerables y aprendido algunas lecciones importantes. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para rendir un homenaje especial a Sergio Vieira de Mello cuyo firme liderazgo y profunda entrega personal han ayudado a guiar al país por la senda de su difícil proceso de transición. Sus colegas estamos muy orgullosos de él, y no nos sorprende su éxito. Su liderazgo ha resultado esencial para obtener una respuesta firme y coordinada del sistema de las Naciones Unidas. Como sabe el Consejo, los organismos humanitarios y de desarrollo de las Naciones Unidas están trabajando en Timor Oriental desde septiembre de 1999. Actualmente mantienen su presencia en Dili nueve organismos: el PNUD, incluidos los Voluntarios de las Naciones Unidas, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, la Organización Mundial de la Salud, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la Organización Mundial del Trabajo, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, el Programa Mundial de Alimentos, la Oficina de las Naciones Unidas para Servicios para Proyectos y el Fondo de Población de las Naciones Unidas. Como ha mencionado amablemente Sergio, el equipo de las Naciones Unidas en el país, dirigido por el Coordinador de Desarrollo de las Naciones Unidas, ha sido capaz —espero— de proporcionar una ayuda y un apoyo dinámicos al ayudar a superar esta primera fase de la transición a la independencia.

Ahora nos enfrentamos a una cuestión más complicada, como se ha indicado. ¿Cómo apoyar mejor el proceso de ayuda a Timor Oriental a seguir por la vía del desarrollo firme y sostenible? Creo que la respuesta radica en consolidar la sólida labor que han iniciado los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y otros organismos con sus contribuciones, que va desde supervisar la repatriación y el reasentamiento de más

de 175.000 refugiados hasta la distribución de ayuda alimentaria a 180.000 personas vulnerables.

Ya hemos comenzado la construcción del puente fundamental entre las tareas de socorro y la rehabilitación y el desarrollo a largo plazo. Los programas y organismos de las Naciones Unidas, en colaboración con sus asociados en el desarrollo, incluidas las organizaciones no gubernamentales, se han gastado más de 136 millones de dólares en atender las necesidades a corto plazo iniciando a la vez el fortalecimiento de una auténtica capacidad para el futuro. Hasta la fecha, entre nuestros logros colectivos pueden citarse la reparación de los techos de más de 1.000 aulas escolares; la restauración de un sistema de atención a la salud; seis centrales eléctricas y la reparación de 120 kilómetros de carreteras; la capacitación de 200 funcionarios públicos, incluidos magistrados, fiscales y abogados defensores públicos; y la rehabilitación de los tribunales; la formación básica de mecánicos, electricistas y carpinteros jóvenes y el establecimiento de nuevos centros de empleo; el apoyo a 60 organizaciones no gubernamentales; y la impartición de formación en conocimientos técnicos, administrativos y de gestión a más de 500 Voluntarios de las Naciones Unidas.

Para ayudar a orientar las decisiones políticas en el futuro, la familia de las Naciones Unidas ha llevado a cabo además una evaluación detallada de cuáles serán las necesidades de desarrollo en el futuro. El PNUD, el Banco Asiático de Desarrollo y el Banco Mundial están llevando a cabo una amplia evaluación de la pobreza y por su parte el PNUD concluirá antes de la independencia un informe de referencia sobre el desarrollo humano en el plano nacional. También estamos intentando desempeñar un papel clave en la coordinación de los nuevos procesos de desarrollo, respaldando al nuevo Organismo Nacional Timorense Oriental de Planificación y Desarrollo y ayudando a garantizar que haya una respuesta coherente por parte de la comunidad de donantes.

No obstante, además de reflexionar sobre lo que hemos hecho, debemos ser honestos al reconocer lo que todavía queda por hacer. Las Naciones Unidas como sistema ha tenido dificultades para hacer verdaderos progresos en la esfera en la que el pueblo de Timor Oriental está más necesitada: el fortalecimiento de la capacidad institucional necesaria para gestionar su propio país y satisfacer las necesidades de su pueblo por sí mismos. Para una nación con 850.000 habitantes que arrancó con tan sólo 60 profesores de secundaria

cualificados, 20 médicos y muy pocos sistemas de gestión pública esto representa una tarea colosal. Las actividades de desarrollo de las Naciones Unidas deben orientarse ahora a esta esfera. Debemos utilizar nuestros conocimientos y nuestra experiencia para ayudar a crear instituciones democráticas sólidas y un cuerpo de funcionarios públicos confiable y firme, y comprometernos a continuar después como asociados en el desarrollo.

Este tipo de fortalecimiento de la capacidad es una de las habilidades del PNUD y el Representante Especial del Secretario General nos ha designado como el organismo principal para el fortalecimiento de la capacidad en apoyo de la Administración de Transición. A tal fin ya hemos desarrollado, en consulta con otros organismos y asociados, un plan amplio de medidas encaminadas a lograr esa capacidad en Timor Oriental en esferas clave, que van desde el apoyo directo al liderazgo para la transición, hasta los recursos humanos, la asistencia electoral y el establecimiento de un sistema de justicia plenamente operativo.

Es evidente que es un programa muy ambicioso, pero creo que es factible. Proporciona un marco claro para que el sistema de las Naciones Unidas demuestre que podemos responder a estos retos en el espíritu del informe Brahimi, de una manera más coherente, sobre la base de objetivos comunes. Para lograrlo nos hemos comprometido a colaborar estrechamente con la comunidad de donantes, las instituciones de Bretton Woods, la sociedad civil y con otros asociados.

Sin embargo, tanto nosotros como el Consejo de Seguridad debemos reconocer que la financiación en el futuro sigue siendo incierta, y que incluso actualmente no se están proporcionando los recursos necesarios para esta tarea fundamental y orientada hacia el futuro que es el fortalecimiento de la capacidad. Por ello, quisiera terminar exhortando al Consejo a que busque nuevas maneras de adaptar los actuales arreglos de financiación o de establecer otros nuevos que garanticen que no se dejen de lado las cuestiones que acabo de subrayar, sino que se sitúen, como debe ser, en el núcleo de los preparativos para la independencia.

Financiar los costos actuales de la Administración sin invertir en el establecimiento de la administración timorense en el futuro es corto de miras, aunque francamente en muchos sentidos es la síntesis de nuestro actual enfoque. Necesitamos una estrategia programática y financiera que apunte a la independencia, más allá de las necesidades recurrentes del presente.

Tanto José Ramos-Horta, —nuestro amigo y colega y futuro Ministro de Relaciones Exteriores de Timor Oriental, que se encuentra hoy entre nosotros, y a quien creo que Sergio y yo reconocemos como la máxima autoridad en este Salón en lo concerniente a las necesidades y metas futuras de los timorenses orientales— como sus colegas necesitan nuestro apoyo para el mañana incluso más que para el presente. No hay nada más importante que ayudarles a desarrollar al pueblo y las instituciones de un Timor Oriental independiente.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Director del Banco Mundial a cargo de Timor Oriental, Nueva Guinea y las Islas del Pacífico, Sr. Klaus Rohland, a quien el Consejo ha cursado una invitación de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo. Le invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Rohland (*habla en inglés*): Me siento muy complacido por tener esta oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad. En nombre del Banco Mundial, quisiera expresar nuestro sincero agradecimiento al Presidente del Consejo por habernos invitado a participar en esta importante sesión. También quisiera dejar constancia de nuestra satisfacción ante el informe del Secretario General, la exposición informativa del Representante Especial del Secretario General y el valioso análisis que acaba de presentarnos el Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Las Naciones Unidas y el Secretario General han modelado el proceso histórico que estamos a punto de presenciar y han mostrado el camino que lleva al futuro de Timor Oriental como nación soberana e independiente. El Banco aplaude esta empresa histórica.

Para el Banco Mundial Timor Oriental es algo muy especial. Hemos trabajado con los timorenses orientales y con sus dirigentes y con la Secretaría de las Naciones Unidas sobre cuestiones económicas desde antes de que tuviera lugar el escrutinio. De hecho, empezamos ya a trabajar con ellos en febrero de 1999. Estuvimos allí inmediatamente después de la violencia. Muchos miembros saben que la resolución 1272 (1999) fue adoptada por el Consejo el 25 de octubre de 1999, y nosotros estábamos allí con nuestra misión conjunta de evaluación el 26 de octubre de 1999. Hemos hecho un seguimiento del proceso de transición y desde entonces hemos trabajado en estrecho contacto con la Administración de Transición de las Naciones Unidas

para Timor Oriental (UNTAET) y los timorenses orientales.

Creo justo decir que el proceso de transición en Timor Oriental ha visto muchos éxitos. Lo más importante es que el país ha logrado un alto grado de seguridad interna y se han establecido relaciones especialmente buenas entre la fuerza internacional de mantenimiento de la paz y la población. Al respecto, rindo homenaje a la labor de la fuerza de mantenimiento de la paz y a su predecesora, la Fuerza Internacional en Timor Oriental (INTERFET).

Hemos logrado restablecer los servicios gubernamentales básicos. Hemos iniciado programas de reconstrucción a largo plazo y todo ello de manera más rápida que en cualquier otra situación posterior a un conflicto que hayamos visto en el pasado. Esto lo debemos principalmente a los líderes y al pueblo de Timor Oriental y a su determinación por construir una nueva nación. No obstante, también debemos mucho a Sergio Vieira de Mello, que trabajó en nombre de las Naciones Unidas, y a la cooperación de la comunidad internacional donante y a nuestros colegas de las instituciones financieras internacionales y de los organismos de las Naciones Unidas. Una vez más, quisiera dejar constancia de nuestro profundo agradecimiento.

Creo que este proceso que comenzó con nuestra misión conjunta de evaluación en octubre de 1999 ha demostrado que hay un gran espíritu de cooperación entre el pueblo de Timor Oriental, los participantes internacionales y las organizaciones internacionales. Sí, hemos logrado mucho. El proceso en Timor Oriental, desde una perspectiva histórica, fue muy bueno. Estamos en el camino del éxito. Con todo, podemos mejorar y debemos mejorar. Debemos aprender las lecciones de los últimos 18 meses para ser todavía mejores en el camino hacia la independencia.

Además del éxito, ha habido tensiones sociales y políticas. La reconstrucción y la restitución de los servicios gubernamentales no siempre han satisfecho las expectativas de la población; casi han provocado la impaciencia de la población. En ocasiones los propios timorenses orientales no siempre han sentido el grado de identificación con el proceso necesaria para el éxito de la transición. Construyamos a partir de nuestra experiencia. Aprovechemos la oportunidad para mejorar.

En el Banco estamos revisando nuestros sistemas de apoyo. Queremos ver dónde se pueden hacer mejoras, trabajaremos con la UNTAET y el pueblo de Timor

Oriental y aprenderemos lecciones que podrán aprovecharse para las operaciones actuales y para la planificación del apoyo posterior a la independencia. Esta revisión se iniciará en pocos días y estoy seguro de que podremos extraer lecciones valiosas que debatiremos en la próxima reunión de donantes que se celebrará en junio en Canberra, como ha mencionado Sergio Vieira de Mello.

Quisiera señalar algunas de estas lecciones preliminares que consideramos críticas y tratar de dar respuesta a la cuestión que hoy examinamos. Creo que lo primero que debemos desarrollar es un plan claro y estructurado para la transición y el mandato posterior a la independencia. Durante el año pasado se produjeron respuestas inmediatas y reacciones ante la situación de crisis. Esto —y permítaseme que sea claro— fue lo que había que hacer, habida cuenta de la magnitud del reto al que debían enfrentarse los timorenses y sus socios internacionales en septiembre de 1999 y posteriormente.

Ahora debemos adoptar un enfoque a largo plazo. El documento de la reunión de donantes del proceso UNTAET-Banco Mundial expone algunos elementos de estrategia, pero hace falta mucho más trabajo para identificar otros pasos cruciales y calcular el tiempo que llevarán. Estos datos deberán establecerse durante las próximas semanas, pero creo que ya podemos distinguir algunas características fundamentales de ese plan.

El plan debe establecerse lo antes posible para permitir la movilización de los recursos apropiados. Debe centrarse en unos pocos objetivos clave en vez de tratar de abarcarlo todo. Debe ser un esfuerzo de colaboración con la participación de todos los asociados para el desarrollo. Debe estar encabezado por los timorenses orientales y estar apoyado por la comunidad internacional. Debe difundirse y debatirse ampliamente entre personal gubernamental timorense e internacional, población de Timor Oriental y asociados para el desarrollo. Todos deben entender el camino que se ha emprendido. Finalmente —y Sergio Vieira de Mello ya ha hecho alusión a ello— el plan requerirá una supervisión firme de la gestión para que lo escrito en el papel se convierta en realidad.

La esfera de la administración, como ya lo han señalado algunos oradores que me han precedido, será crucial para la transición. En un entorno de infraestructura y comunicaciones devastadas y con el desmoronamiento total del Estado, el establecimiento de las

funciones gubernamentales ha llevado más tiempo del previsto. Esto ha supuesto obstáculos críticos en materia de adquisiciones y contratación, obstáculos, sin embargo, que están a punto de solucionarse.

La UNTAET y la nueva administración de Timor Oriental necesitaban tiempo para desarrollar un modo de trabajar conjuntamente y superar complicadas cuestiones jurídicas y de organización a fin de mejorar la eficacia. Es fundamental para el éxito del primer Gobierno independiente timorense heredar una administración con sistemas eficaces, recursos humanos capacitados, funciones y líneas de responsabilidad claras y una administración sin corrupción ni interferencias políticas indebidas. Por lo tanto los timorenses deben participar ya plenamente en la administración provisional entre el momento actual y la independencia para garantizar que el Estado que se construya sea el mismo que quieren para el futuro.

Para un traspaso administrativo sin incidencias, durante los próximos meses se precisarán esfuerzos concertados en la esfera de la contratación y la formación de capacidad humana e institucional, así como una buena planificación de antemano para la asistencia técnica posterior a la independencia.

Debemos reconocer que la verdadera independencia no es sólo política, sino también económica. La independencia de Timor Oriental deberá basarse en una gestión fiscal sólida que equilibre los ingresos y los gastos para un desarrollo sostenible a largo plazo. Su autoridad fiscal central y sus organismos de planificación y desarrollo nacionales son los motores fundamentales a los que en el futuro se debe canalizar el apoyo para lograr sostenibilidad. Este fue el mensaje de la reunión de donantes celebrada en Bruselas. La cooperación entre las Naciones Unidas, los líderes nacionales, las instituciones de Bretton Woods y los donantes bilaterales parte de este reconocimiento. Debemos integrar la planificación política, administrativa y económica más aún que antes de que se celebrara la votación.

Timor Oriental necesita un Estado capaz y también un sistema sostenible de estructuras financieras y gestión pública. Es fundamental en este período respetar el deseo de los líderes de Timor Oriental de heredar un Estado sólido. En particular, debemos tratar de evitar emprender proyectos de capital insostenibles que el Estado no pueda mantener en el futuro. Debemos centrarnos en un conjunto claro de funciones guberna-

mentales y los organismos deben ser adecuados a su estado de desarrollo. No debemos copiar una situación de proliferación de organismos, como ocurre en muchos países más ricos y desarrollados.

La independencia económica es aplicable a los individuos, además de al Estado. Cuando voy a distritos de Timor Oriental, los timorenses de todo tipo de entornos sociales me dicen que no quieren depender de la ayuda. Quieren la oportunidad de trabajar, establecer un pequeño negocio, vender sus productos agrícolas. La recuperación del sector privado es crítica. Es crítica también porque el retiro de mucho personal internacional en los próximos meses causará pérdidas de empleos en algunos organismos públicos y en el sector de servicios urbanos.

Debemos considerar esto con seriedad, no sólo por las dificultades para los individuos, sino también debido a los vínculos entre la seguridad y el desarrollo económico. Más puestos de trabajo, más producción agrícola, un sector privado más fuerte y una infraestructura pública que funcione, son todos factores que contribuirán a una transición política estable. Así se demostrará a la población que sale ganando con un Timor Oriental independiente.

En cuanto al aspecto negativo, en contraste, el desempleo y la infraestructura que se desmorona desestabilizarán la transición política. Para que el desarrollo económico y la transición política se vinculen de forma correcta, la sincronización es el reto clave para todos los jugadores que se encuentran alrededor de esta mesa y en la comunidad internacional.

Debemos trabajar con los dirigentes timorenses y con la UNTAET y nuestros colegas del Fondo Monetario Internacional para asegurarnos de que se aplique un estímulo económico adecuado antes de la transición y para reforzar las asignaciones presupuestarias para los servicios sociales y las estructuras económicas fundamentales.

El próximo mes será un reto, y nosotros, en el Banco Mundial, estamos preparados para ayudar en todas las formas en que podamos. Además de nuestro apoyo constante, junto con los otros donantes del Fondo Fiduciario para Timor Oriental brindaremos asistencia para que la administración pública, los salarios y las estructuras sean sostenibles desde el punto de vista fiscal. Ofreceremos asistencia en materia de estrategias para combatir la corrupción, vital para un sector público estable. Trabajaremos con la autoridad fiscal central

para mejorar los procesos presupuestarios, y nos gustaría que el Fondo Fiduciario para Timor Oriental participara en un mecanismo para apoyar un presupuesto más integrado y sostenible para el nuevo Gobierno.

En los próximos meses discutiremos opciones sobre este tema con los timorenses, la UNTAET, las Naciones Unidas y, lo que es más importante, con los donantes del Fondo Fiduciario para Timor Oriental, a quienes agradezco sinceramente su apoyo del mes pasado y a los que hago un llamado de apoyo para el próximo mes.

Sr. Presidente: Deseo agradecerle una vez más que nos haya brindado esta oportunidad de dirigirnos al Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Luis Valdivieso, Asesor Principal, Departamento de Asia y el Pacífico del Fondo Monetario Internacional, quien ha sido invitado de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Valdivieso (*habla en inglés*): Es un gran placer y un privilegio tener la oportunidad de dirigirme hoy al Consejo y de contribuir a este crítico debate. Es bien sabido que nos sentimos muy orgullosos de estar asociados con las autoridades de las Naciones Unidas para ayudar a Timor Oriental en su camino hacia la independencia y para tratar de establecer las estructuras necesarias para asegurar el bienestar futuro de su sociedad.

El papel del Fondo Monetario Internacional (FMI) en Timor Oriental se ha centrado en ayudar a la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) a desarrollar un marco macroeconómico para guiar la toma de decisiones económicas y la creación de capacidades, incluyendo el desarrollo de instituciones y de destrezas, a fin de ayudar a garantizar que las políticas económicas se apliquen adecuadamente y que los recursos que se pongan a disposición de Timor Oriental se utilicen de manera eficiente y se contabilicen apropiadamente.

El apoyo ofrecido ha sido bastante especializado. El apoyo que hemos ofrecido bajo las estrategias que hemos recomendado trasciende el proceso de transición de política. La idea es establecer un marco que perdure después de la independencia, de manera que es sumamente importante que cualquier cosa que se cree, inclu-

so durante el primer mes, sea lo suficientemente sólida para soportar todas las dificultades con las que posiblemente se encontrará en el futuro durante el proceso de transición.

El FMI continuará haciendo hincapié en la necesidad de políticas macroeconómicas creíbles y coherentes a lo largo del período inicial de socorro humanitario, la subsiguiente Administración de Transición y el futuro Timor Oriental independiente. Continuaremos haciendo hincapié en la necesidad de mejorar la creación de capacidad y de crear incentivos adecuados para el sector privado porque creemos firmemente que el desarrollo de un sector privado vibrante será el motor de crecimiento y prosperidad y la única posibilidad de combatir la pobreza en Timor Oriental.

La estrategia desarrollada en combinación con la UNTAET, los timorenses orientales, otras instituciones, Los organismos de las Naciones Unidas y el Banco Mundial, y en constante consulta con diversos donantes y miembros de la sociedad civil, tenía tres elementos. Uno era asegurar la existencia de un sistema de pago. Después de la severa destrucción del pasado mes de septiembre, no existía un sistema bancario ni la posibilidad de hacer cualquier transacción financiera significativa. Por tanto, ese era uno de los elementos importantes. Pienso que se han hecho algunos progresos significativos que se mantendrán por años. Obviamente, será supervisado constantemente y requerirá más ajustes para asegurarnos de que las cosas funcionan como deben.

El segundo elemento importante de la estrategia para asegurar una gestión macroeconómica adecuada era el desarrollo de un marco fiscal básico. En este caso, las medidas críticas consistían en establecer una autoridad fiscal central, que eventualmente se convertirá en el Ministerio de Finanzas, y, lo que es mucho más importante aún, la adopción de un presupuesto consolidado y sostenible. Este presupuesto es el presupuesto nacional. No es un presupuesto de las contribuciones valoradas, no es un presupuesto que apoya las operaciones de la UNTAET. Es el presupuesto que apoya las operaciones de la administración local. Nos centramos en gran medida en ello, pero también hemos ampliado nuestra perspectiva para asegurarnos de controlar de cerca la entrada de recursos al país ya que una cantidad excesiva de recursos puede llevar a distorsionar la realidad.

Se han producido acontecimientos importantes y significativos. Están muy bien documentados y se pueden encontrar en los sitios en la Web de las Naciones Unidas, del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y de otros organismos que mantienen sitios en la Web con todos los diversos informes, de manera que no voy a entrar en detalles sobre cuáles han sido los logros que se han alcanzado en los últimos 15 meses de contactos continuos con Timor Oriental. Sin embargo, permítaseme señalar unos pocos que creo son lo suficientemente importantes como para tenerlos en mente y que, como dije al principio, trascienden el ciclo político.

El primero es la adopción de una moneda como medio de pago y el desarrollo de un marco para las operaciones bancarias. Actualmente funcionan dos bancos y tenemos la esperanza de que habrá más en el futuro. Existen diversas iniciativas sobre microinstituciones financieras, y también hay un cierto interés en oficinas de cambio de moneda extranjera.

Actualmente no hay problema con respecto al tema de la política monetaria ya que la moneda seleccionada para la transición es el dólar de los Estados Unidos. Corresponderá a un futuro gobierno independiente de Timor Oriental decidir si un arreglo monetario diferente se adecua a sus objetivos.

Con relación a los acontecimientos en la esfera fiscal, se ha tenido, por primera vez, un presupuesto preliminar. Para un país recién salido de un conflicto, presentar un presupuesto preliminar al comienzo mismo de las operaciones constituye un acontecimiento importante. Fue rudimentario, pero al fin y al cabo una guía para ayudar al menos a asignar recursos de una manera algo razonable. Exige igualmente rendición de cuentas, que es muy importante.

Posteriormente, con ayuda de los Gobiernos de Australia y del Japón principalmente, se designó el personal de la autoridad fiscal central y se asignó un equipo de presupuestos muy fuerte a Timor Oriental, en principio por un período de 15 meses. Estas personas han contribuido a poner en marcha un proceso presupuestario muy amplio, y ahora estamos a punto de comenzar las discusiones sobre el presupuesto para el año fiscal 2001-2002. Creo que esto ha sido muy, pero muy importante. Hay deficiencias en el diseño que es preciso resolver, pero eso se hará con el tiempo y la experiencia. Más aún, se ha desarrollado un órgano de administración impositiva que está elaborando una políti-

ca en consulta con el Consejo Nacional y por medio de discusiones en foros públicos. Se han hecho algunos progresos en esa esfera tan importante.

Creo que ha habido cierto debate sobre la cuestión de la participación y la pertenencia; ha sido muy alentador ver que el pueblo de Timor Oriental demuestra un interés cada vez mayor. Están cada vez mejor preparados gracias al respaldo de los donantes en lo relativo a la asistencia técnica, y están desarrollando sus propios puntos de vista respecto de las distintas alternativas que se les presentan para el régimen impositivo, el sistema de tarifas públicas para los servicios y otros.

La aplicación del presupuesto es un tema diferente porque no sólo depende de que exista un presupuesto sino también de los organismos que efectúan los gastos. Eso requiere mucho más trabajo. Como ha indicado el Sr. Rohland, se han presentado dificultades adicionales en las adquisiciones. Hay algunas dificultades en la ejecución que esperamos que se resuelvan. Pero estos dos sucesos en la gestión bancaria y de pagos —teniendo en cuenta que aún no hay una verdadera gestión monetaria— y en la gestión fiscal son alentadores. Creo que requerirán asistencia en el futuro, y estamos dispuestos a apoyar a las Naciones Unidas hasta que se haga la transferencia administrativa al nuevo gobierno de Timor Oriental, así como a respaldar al futuro Gobierno de Timor Oriental.

Con respecto a la creación y aumento de la capacidad, nos centraremos en un principio en poner en marcha las instituciones que nos parecen fundamentales para la gestión económica. Hemos proporcionado asistencia técnica amplia y creo que una de las cosas importantes que hemos aprendido de esta situación es que existen modelos muy detallados de cómo realizar la gestión de esas instituciones, qué tipo de funciones y qué tipo de personal son necesarios. Creo que ahora proponemos que ese modelo sea copiado, por así decir, en otras instituciones económicas que se están creando, como el organismo de planificación nacional y el ministerio de economía, porque es sumamente importante que sepamos de antemano cuáles serán las necesidades, qué tipo de expertos se necesitan, qué tipo de instituciones se van a establecer y cuáles son sus requisitos actuales y futuros. Como ya han dicho algunos de los oradores, es muy importante no crear algo que resulte muy difícil de sostener, especialmente cuando toda esa cantidad masiva de apoyo externo empiece a disminuir.

Reconocemos que el proceso de construir una capacidad de gestión en Timor Oriental en la esfera de la gestión macrofinanciera ha sido lento; es una esfera muy especializada. Llevará tiempo hacerlo. Actualmente estamos tratando de coordinar más estrechamente con el Banco Mundial, el Banco Asiático de Desarrollo y otros organismos para establecer un criterio sistemático que nos permita enviar personal calificado a esta esfera crítica de la gestión macroeconómica en los próximos meses. Ya hemos empezado a ofrecer cursos de amplio alcance en Singapur. Tenemos un instituto regional. Estamos tratando de ofrecer capacitación en el empleo. Todos los expertos que han sido recomendados por nuestra institución tienen, como parte de sus atribuciones, un mandato de creación y aumento de la capacidad; tienen también la responsabilidad de encontrar y capacitar, durante su estadía en Timor Oriental, a sus homólogos locales para que éstos estén en condiciones de asumir finalmente esas responsabilidades, a pesar de que prevemos que en esas esferas especializadas será necesario prestar un apoyo continuo durante varios años.

¿Cuál es el desafío principal que se nos presenta? Entendemos que el Presidente del Consejo quiere que las discusiones se orienten hacia el futuro, pero creo que también es importante mirar el pasado, especialmente en la cuestión que nos ocupa, porque no creemos que debamos cambiar de modalidad al acercarse la independencia, ya que, como dije, las instituciones que se han establecido serán necesarias en cualquier economía basada en el mercado. Creo que las capacidades que se están creando serán necesarias en el futuro. Las políticas pueden cambiar, y será necesario crear una capacidad analítica y asegurarse de que los timorenses comprendan el asesoramiento, lo aprueben y lo apliquen, porque lo que menos deseamos es un sentimiento de que esas cosas han sido impuestas. Creo que es muy importante que todo lo que adopten lo hagan por iniciativa propia. Este diálogo es importante. Requiere tiempo. A veces será más lento de lo que ha sido al tratar otras cosas más familiares. Pero creo que el diálogo es importante, y debemos ser pacientes y tolerantes.

Los desafíos que se nos plantean en la esfera económica se refieren esencialmente al mantenimiento de la estabilidad macroeconómica. Pienso que mucha gente cree que es demasiado pronto para tratar temas económicos en una situación posterior al conflicto; pero nunca es demasiado pronto, porque lo que sucede generalmente es que al precipitarse los acontecimientos

tomamos decisiones que luego lamentamos. Una de nuestras principales preocupaciones es la política de salarios. Debido a la prisa, a veces queremos contratar a quienquiera que esté disponible en ese momento, y a veces juzgamos la política salarial teniendo en mente el objetivo de traer personal calificado que nos ayude lo antes posible. Pero en el proceso podemos distorsionar la política salarial del futuro gobierno independiente de Timor. Otra posibilidad es que comencemos proyectos que con el tiempo sean demasiado costosos. Esto se relaciona con la cuestión de la sostenibilidad en el tiempo. Nunca es demasiado pronto para plantear temas de sostenibilidad. Es un tema que nos preocupa mucho. Creo que el desafío para Timor Oriental será el seguimiento de cada decisión que se tome y comprender no sólo los beneficios inmediatos sino también las futuras consecuencias. Esto es algo que hemos planteado en las reuniones de donantes. Se ha ofrecido asistencia bilateral muy generosamente, pero pedimos a los donantes que sean lo más específicos que les resulte posible respecto a lo que quieren hacer hoy, pero también a los costos recurrentes que serán necesarios para mantener todo lo que se inicie hoy.

Aunque nuestro amigo Sergio Vieira de Mello dice que el presupuesto es cruel, creo que el presupuesto es realista y está de acuerdo con los recursos que están disponibles hoy así como con el potencial del país a mediano plazo. Eso nos obliga a preguntarnos continuamente si algo que es beneficioso hoy no será demasiado costoso mañana. Ello no debe impedirnos que tomemos decisiones; creo que es menester tomarlas.

Así que se trata de un reto muy importante: tener constantemente sobre la mesa las cuestiones relativas a la sostenibilidad, que son críticas para la estabilidad macroeconómica. Sin la estabilidad macroeconómica no podemos esperar crecer ni estar en condiciones de encarar con seriedad los problemas graves de la pobreza.

El otro reto importante es el del fomento de las capacidades. Me complace escuchar, como indicó nuestro amigo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que dicho Programa cuenta con un mandato para hacer frente a esta cuestión tan crítica. Estamos dispuestos a cooperar con ellos en todas las esferas de nuestra competencia y seguiremos apoyando a las Naciones Unidas y a nuestros amigos timorenses en el futuro Gobierno independiente de Timor Oriental con los recursos de que dispongamos.

El último reto importante es la creación de incentivos adecuados para el sector privado. Creo que aquí tenemos una oportunidad singular de apartarnos de la estructura gubernamental tradicional heredada de los tiempos indonesios, es decir, un gobierno de grandes dimensiones. Pienso que esta es una oportunidad excelente. Pero es preciso hacer mucho para crear los incentivos adecuados a fin de desarrollar el sector privado. En un par de publicaciones hemos presentado de manera pormenorizada las medidas que consideramos que se requieran de inmediato. Será un placer poner al alcance de todos los miembros del Consejo las referencias a dichas publicaciones, que también se pueden hallar en nuestro sitio en la Web.

Opinamos que para establecer los incentivos adecuados se precisa de inmediato no sólo mantener la estabilidad y un presupuesto y un criterio fiscales sensatos, sino también avanzar enérgicamente hacia el establecimiento de la legislación fundamental que aún no existe, pero sin detenerse a ese nivel. En este sentido, coincido plenamente con Sergio Vieira de Mello en que el cumplimiento de la ley es tan importante como su propia existencia, de manera que la creación del poder judicial debe ir aparejada de la elaboración de la legislación. Concretamente, nos preocupa sobremanera la necesidad de elaborar rápidamente la legislación comercial, el código laboral y la ley de inversiones extranjeras, porque sin esos requisitos y marcos jurídicos esenciales y sin las garantías de que se protegerán los derechos de los inversionistas, no podemos esperar una respuesta adecuada.

También hemos venido observando con gran interés el enfoque seguido en la transición política. Eso ayudará también, porque la incertidumbre política afecta igualmente las decisiones en materia de inversión. Sin embargo, creo que hay dos elementos importantes que mencionó Sergio Vieira de Mello, a saber, la participación de los timorenses orientales en la toma de decisiones y su contribución al esfuerzo legislativo. Esos elementos proporcionan cada vez mayor claridad con respecto al rumbo que puede que siga el país, lo que a su vez proporciona garantías a algunos inversionistas que ya están examinando las posibilidades.

Creemos que es preciso hacer todo lo posible para crear los incentivos adecuados para la iniciativa privada. Sin ello, pienso que corremos el riesgo de crear un ambiente en que el Gobierno se vea forzado a asumir obligaciones que los timorenses orientales tienen una oportu-

nidad única de decidir no poner en manos del Gobierno, a diferencia de lo que ha sucedido tradicionalmente.

Una vez más, agradezco realmente la invitación a intervenir ante el Consejo. Nos complace sobremanera y estamos dispuestos a seguir cooperando con la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental, con nuestros amigos timorenses, con todos los organismos de las Naciones Unidas, con nuestra institución hermana, el Banco Mundial y con los donantes. Con sumo placer responderemos cualesquiera preguntas que deseen formularnos y debatiremos bilateralmente cualquier otra interrogante que pueda tener cualquier miembro del Consejo de Seguridad o presentaremos informaciones más detalladas, según convenga.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el Sr. Holkeri, Presidente de la Asamblea General, a quien el Consejo ha extendido una invitación en virtud del artículo 39 de su reglamento provisional y a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Antes de dar la palabra al Sr. Holkeri, quisiera darle las gracias en especial por haber dedicado tiempo de su apretada agenda para intervenir ante el Consejo de Seguridad. Muy pocas veces los Presidentes de la Asamblea General han intervenido ante el Consejo. En realidad, según nuestras investigaciones, la última vez que eso ocurrió fue probablemente en 1946, hace más de 54 años. Por consiguiente, en cierto modo esta es una ocasión histórica.

Invito al Sr. Holkeri a formular su declaración.

Sr. Holkeri: Sr. Presidente: Ante todo, deseo sumarme a sus expresiones de condolencia para los pueblos de la India y el Pakistán.

Es para mí un honor poder participar en este debate abierto del Consejo de Seguridad sobre Timor Oriental. En particular quiero agradecerle, Sr. Presidente, sus esfuerzos para que me fuera posible hacer uso de la palabra ante el Consejo. Mi participación en este debate es parte de las medidas encaminadas a promover una mayor cooperación y coordinación entre los principales órganos y protagonistas de las Naciones Unidas.

Del 10 al 17 de enero de 2001 realicé una visita de una semana a la región del Asia sudoriental. Por invitación de los Gobiernos de Singapur e Indonesia y de la Administración de Transición de las Naciones

Unidas para Timor Oriental (UNTAET) visité Singapur, Timor Oriental e Indonesia. En Timor Oriental celebré una serie de reuniones en Dili, en las que el Representante Especial del Secretario General y otros funcionarios de la UNTAET me informaron detalladamente acerca de las actividades de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental. También me entrevisté con dirigentes políticos locales, incluido Xanana Gusmão, con el Comandante de la fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y con el Comisario de la policía civil. Por último, tuve la oportunidad de reunirme con los jefes de los organismos de las Naciones Unidas y con los representantes de la comunidad diplomática local.

Además de mi programa en Dili, durante medio día visité Suai, sede de una masacre en 1999, donde se me informó acerca de los distintos aspectos del funcionamiento de la administración del distrito y de la fuerza de mantenimiento de la paz del sector occidental. En Suai sostuve conversaciones con miembros del Consejo Asesor de Distrito y otros representantes locales.

El recuento detallado de mi visita, incluida una lista de todas las reuniones, puede hallarse en mi sitio en la Web.

Deseo rendir homenaje a las mujeres y hombres, civiles y militares, que prestan servicios a las Naciones Unidas en Timor Oriental y felicito al Sr. Vieira de Mello por su liderazgo. Las condiciones de trabajo, desde los puntos de vista físico y político, en la zona de la Misión son sumamente difíciles. Es fundamental que la Misión reciba todo el apoyo necesario de la Sede para poder vencer esas dificultades. Además, se precisa una cooperación estrecha entre todos los organismos de las Naciones Unidas que trabajan en esta misión general de las Naciones Unidas para poder alcanzar un resultado satisfactorio.

El principal objetivo de mi visita a Timor Oriental fue observar, a la luz de nuestras recientes deliberaciones sobre el informe Brahimi, la forma en que una operación de paz amplia y compleja funciona en el terreno. La visita me permitió evaluar en forma directa la situación en Timor Oriental.

En Timor Oriental existe un abismo evidente entre las expectativas de la población local y lo que se puede esperar de un proceso dolorosamente lento de consolidación de la nación. Este es un abismo que habitualmente se produce en situaciones posteriores a los conflictos. Existe tanto a nivel de base, como se mani-

festaba en las preocupaciones cotidianas de las personas con las que me reuní en Suai, y a nivel político, como se reflejaba en los pedidos cada vez mayores de los dirigentes políticos locales de que se avance hacia la independencia inmediata.

En un país que en los anales de la historia nunca ha gozado de libre determinación ni ha tenido un gobierno democrático, este deseo de solución inmediata es comprensible. Sin embargo, debe mitigarse al constatar que crear instituciones democráticas, aún en las mejores circunstancias, es una tarea compleja y delicada. No obstante, estoy seguro de que el pueblo de Timor Oriental, que es el responsable definitivo del futuro de su país, recordará esto durante los próximos meses a medida que el calendario político les indique que se acerca la independencia. Además, confío en que el Consejo tendrá en cuenta esto en sus deliberaciones sobre el tema.

La sociedad de Timor Oriental enfrenta la cuestión fundamental de la justicia frente a la reconciliación. Parece existir una disposición auténtica y encomiable entre los dirigentes políticos de avanzar hacia la reconciliación nacional, incluyendo en la mayor medida posible a ex miembros de grupos partidarios de la autonomía que se encuentran ahora en Timor Oriental. Al mismo tiempo, sobre todo a nivel de base, muchos piden justicia como requisito previo para toda reconciliación verdadera. A mi juicio, estos criterios no son mutuamente excluyentes. La búsqueda de la justicia es fundamental para la consolidación de la nación y para cualquier operación de paz de las Naciones Unidas. Los responsables de violaciones de derechos humanos y de crímenes de lesa humanidad deben ser enjuiciados. Al mismo tiempo, se debe promover activamente la reconciliación a todos los niveles.

A pesar del encomiable progreso logrado, Timor Oriental necesitará la asistencia y la presencia de la comunidad internacional durante mucho tiempo, tanto para seguir manteniendo la paz como para apoyar la reconstrucción y la consolidación de la nación. No podemos permitirnos salir prematuramente de Timor Oriental sin una estrategia bien preparada. La timorización de la administración local es crucial y debe tratar de lograrse con vigor. Sin embargo, no puede sustituir totalmente a la presencia internacional en el futuro próximo.

Sigue siendo necesario el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas para garantizar la seguridad de la población y la estabilidad general del país. Sería poco realista e incluso irresponsable esperar o planear una salida precipitada. También deseo recalcar que la operación debe contar con recursos que sean proporcionados a su mandato y que se suministren con cargo a las cuotas asignadas. En este sentido, también quiero manifestar mi apoyo al Consejo en lo que respecta a su solicitud de que haya una mayor flexibilidad en el uso de los recursos asignados a operaciones complejas de mantenimiento de la paz, como la UNTAET. Una vez más señalaré este pedido a la atención de los órganos pertinentes de la Asamblea General.

La situación a lo largo de las zonas fronterizas entre Timor Occidental y Timor Oriental constituye una grave preocupación. Aun cuando no tuve la oportunidad de visitar Timor Occidental, me pareció claro que aún falta mucho por hacer para desarmar y disolver a las milicias. Esto es fundamental para que las Naciones Unidas puedan regresar a Timor Occidental a hacer frente al problema de los refugiados. También es indispensable para poner coto a la violencia contra la población civil, incluidas las mujeres.

Debo señalar que durante las conversaciones que celebré en Yakarta con el Presidente, el Ministro de Relaciones Exteriores y otros altos funcionarios me aseguraron que estaban dispuestos a cooperar y a facilitar el regreso de los refugiados. Expresaron la esperanza de que las Naciones Unidas, en especial la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), pudieran volver pronto a Timor Occidental. Por mi parte, subrayé la necesidad de aplicar estrictamente la resolución 1319 (2000) del Consejo de Seguridad. También manifesté la esperanza de que la relación entre Indonesia y la UNTAET siguiera basándose en el comunicado conjunto de 29 de febrero de 2000 y en el Memorando de Entendimiento de abril de 2000. De nuevo, mis interlocutores expresaron que seguían resueltos a mantener relaciones de buena vecindad con Timor Oriental. Como sucede con todas las operaciones de paz de las Naciones Unidas, el éxito de la UNTAET depende de la plena cooperación de todas las partes.

Para concluir, en reconocimiento del desempeño de la UNTAET quiero recalcar la urgencia de fortalecer las operaciones de paz de las Naciones Unidas mediante la aplicación de las recomendaciones del informe Brahimi. Además, quiero destacar un compromiso

importante que el Consejo adquirió cuando aprobó las recomendaciones sobre el informe Brahimi, compromiso que es pertinente a nuestros debates de hoy. El Consejo se ocupó de garantizar que las tareas encomendadas a las operaciones de mantenimiento de la paz fueran apropiadas para la situación sobre el terreno, incluidos factores como las perspectivas de éxito, la posible necesidad de proteger a los civiles y la posibilidad de que algunas partes traten de socavar la paz mediante la violencia.

El Presidente (*habla en inglés*): Antes de conceder la palabra al siguiente orador, y al estilo del Embajador Richard Holbrooke, quiero dar una especial bienvenida al séptimo grado del colegio *Convent of the Sacred Heart*, clase que mi hija Shelagh se siente orgullosa de integrar. Espero que la presencia de estos jóvenes espíritus —las señoritas de chaquetas rojas que se encuentran entre el público— sea de buen augurio para el futuro de Timor Oriental.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el Sr. José Ramos-Horta, miembro del Gabinete de la Administración de Transición de Timor Oriental, responsable de los asuntos exteriores, a quien se ha invitado de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo. Sr. Ramos-Horta: Su presencia aquí es histórica. Hasta hoy ningún representante de Timor Oriental había hecho uso de la palabra en el Consejo desde que se creó la UNTAET. Me complace que un hijo muy distinguido de Timor Oriental, un Premio Nobel, esté aquí para dirigirnos la palabra.

Doy la palabra al Sr. Ramos-Horta.

Sr. Ramos-Horta (*habla en inglés*): Quiero yo también expresar mis más profundas condolencias a los Gobiernos y a los pueblos de la India y el Pakistán.

Para empezar, permítaseme saludarlos a todos muy calurosamente de parte del Presidente Xanana Gusmão, que se disculpa por no poder estar aquí en persona. Soy consciente de que soy sólo un humilde sustituto y pido por ello la indulgencia del Consejo.

Le agradezco, Sr. Presidente, que me dé hoy la oportunidad de dirigirme al Consejo. Es un honor para mí hacerlo en calidad de encargado de relaciones exteriores del Gabinete de la Administración de Transición para Timor Oriental y hablar en nombre de todos mis colegas del Gabinete de Timor Oriental.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para encomiar al Secretario General por su liderazgo, compasión

y firme dedicación a Timor Oriental. Sin él y su conducción, hoy no estaríamos aquí. Agradecemos al Secretario General todo lo que ha hecho por Timor Oriental desde que asumió sus funciones en 1997. Recuerdo que en ese momento prometió que, durante su mandato, asistiríamos a la resolución del conflicto de Timor Oriental y cumplió su promesa. Tomamos nota de ello y encomiamos el informe que ha elaborado al Consejo de Seguridad.

En 1999, nombró como Representante Especial a uno de sus funcionarios públicos internacionales más competentes y fiables. Le agradecemos habernos asignado a Sergio Vieira de Mello y encomiamos a Sergio por su dedicación, paciencia, arduo trabajo y, sobre todo, por su amistad. Hay quien ha observado que Sergio Vieira de Mello ha envejecido mucho desde que asumió su reto más reciente. Es tan sólo un par de años mayor que yo, pero debo reconocer que parece mucho mayor y le pido disculpas por haberle causado este envejecimiento precoz. Al referirse en su discurso a los debates enérgicos y vigorosos del Gabinete y del Consejo Nacional, sé que ha sido muy diplomático y ha recurrido a la moderación británica. Fue muy cortés con nosotros.

Siendo ésta la primera vez que me dirijo a este Consejo desde que se estableció la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET), quisiera expresarle a usted, a su Gobierno, a su país y a todos los miembros del Consejo de Seguridad, pasados y presentes, nuestro agradecimiento más sincero por la dedicación, la compasión y la firme determinación que todos han mostrado en el peor período de nuestro pasado reciente. Fue esta compasión colectiva y este sentido de la responsabilidad lo que llevó al Consejo a actuar con prontitud, poniendo así fin a la injusticia y al sufrimiento extraordinarios que padecía nuestro pueblo.

Lamento sinceramente que por pocos días no haya podido ver a nuestro buen amigo el Embajador Richard Holbrooke. Es un verdadero amigo de Timor Oriental y de las Naciones Unidas. Echaremos de menos su brillantez intelectual, su energía y su liderazgo dinámico. Esperamos establecer una colaboración estrecha y provechosa con el nuevo representante de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, quienquiera que sea.

Antes de continuar, permítaseme presentarles a una persona que se encuentra sentada en la tribuna. Se

llama Greg Smith y sólo tiene 11 años. Está ya en el segundo año de la universidad, lo cual me parece realmente envidiable. Comenzó a trabajar en pro de la paz cuando tenía 7 años, momento en que creó su primera organización no gubernamental. Ahora mismo, está muy ocupado movilizandorecursos para Timor Oriental —libros de texto, suministros médicos y vitaminas— en los Estados Unidos y Australia. Agradezco su presencia aquí tanto a él como a sus padres. Su madre tuvo que dejar su empleo para trabajar a tiempo completo organizando su calendario.

Ha transcurrido mucho tiempo desde ese fatídico 7 de diciembre de 1975. Ha pasado un cuarto de siglo, el mundo está irreconocible, se han refutado mitos y se han desmoronado imperios, la libertad y la democracia se han expandido y Timor Oriental es libre y está renaciendo de las cenizas de la guerra.

Hace poco más de un año que se liberó Timor Oriental y se estableció la UNTAET. Para ilustrar el progreso logrado hasta ahora, permítaseme compartir con ustedes algunas reflexiones. Regresé a Timor Oriental el 1° de diciembre de 1999, por primera vez después de 24 años en el exilio. Llegar a Timor Oriental en diciembre de 1999 fue una mezcla extraordinaria de emociones de alegría y dolor: alegría al celebrar el regalo más preciado que hay, la paz y la libertad; dolor al asistir a tanta destrucción sin sentido.

Las escenas de ciudades y pueblos destruidos me recordaron las fotografías en blanco y negro de Hiroshima, Londres o Dresden después de la segunda guerra mundial. Visité Bosnia en 1997. La destrucción que hubo allí fue horrible por su escala, y sin embargo la destrucción de Timor Oriental fue todavía peor. No quedó mucho intacto. Lo que no fue saqueado o pillado, fue objeto del vandalismo y de la destrucción. Los servicios y las infraestructuras gubernamentales quedaron arrasados; los funcionarios públicos, los maestros, los médicos y los trabajadores semicalificados y no calificados habían huido para refugiarse en las montañas o bien habían sido víctimas de secuestros, mutilaciones o asesinatos. No funcionaba ni un sólo servicio público ni había lugares para comer o kioscos abiertos. En septiembre de 1999, Timor Oriental se encontraba en el año cero.

Un año después, al viajar por el país, visitando ciudades y pueblos y los *bairros* pobres de Dili y conversando con miles de mis valientes compatriotas, humildes, pobres pero dignos, nos decíamos a nosotros

mismos una y otra vez: “Qué pueblo tan extraordinario. Merece algo más. Merece algo mejor”. Y seguimos diciendo: “Dios nos ha dado el mejor regalo que puede darse. Nos envió un milagro. Nos dio la libertad. Hemos triunfado en contra de todos los pronósticos, pero Él no hará más milagros. Debemos ser pacientes, sólo hace un año que logramos la libertad. No podemos hacer más”. Y nuestro valiente pueblo ha sido comprensivo y paciente.

Muchos de los miembros del personal internacional han estado a la altura de nuestras expectativas e ilusiones y han desplegado una dedicación, integridad y profesionalidad genuinas, pero la contratación de personal civil hubiese podido ser más cuidadosa y las asignaciones hubiesen podido planearse mejor. Buena parte del despilfarro se hubiese podido evitar, aunque entendemos que las limitaciones de tiempo y la presión no dejaron margen para que los responsables de contratación de personal fueran más selectivos. Esta situación se ha rectificado y el proceso de contratación se ha trasladado a Dili.

Se ha progresado considerablemente en muchas esferas. Se han vuelto a abrir los colegios, los niños disponen de cientos de miles de libros nuevos provistos por Portugal. Los hospitales y las clínicas están funcionando. Se ha inmunizado a miles de niños. Se está combatiendo la tuberculosis, un flagelo que acaba con tantos en Timor Oriental. En el año 2000, la economía registró un crecimiento real del 15%, si bien somos conscientes de su fragilidad. Se han registrado más de 1.800 negocios y alrededor del 80% son de propiedad timorense oriental. Las negociaciones sobre el Mar de Timor se han llevado a cabo en una atmósfera muy amistosa y han progresado. Somos optimistas en cuanto a un acuerdo para el futuro próximo. Esperamos que dentro de poco lleguen a Timor Oriental ingresos procedentes del petróleo y el gas.

La UNTAET ha acelerado la participación de los timorenses orientales en las ramas ejecutiva, semilegislativa y judicial del gobierno de transición con el establecimiento de la Administración de Transición para Timor Oriental. Nuestros compatriotas se están haciendo cargo gradualmente de las responsabilidades que conlleva la libre determinación. Hay casi 7.000 timorenses orientales que trabajan como funcionarios públicos en todo el país con varios grados de responsabilidad y en muchos ámbitos distintos, como la policía, la educación, la salud o los servicios de fronteras y de aduanas.

Pero no es suficiente delegar la responsabilidad; es imprescindible que se le proporcionen a nuestro pueblo los instrumentos necesarios para que pueda llevar a cabo sus tareas. Como dijo mi colega Ana Pessoa Pinto, miembro del Gabinete y encargada de la administración interna, en la Conferencia de Donantes celebrada en Bruselas en diciembre pasado, las tareas de formar a funcionarios administrativos superiores, fortalecer la capacidad local y desarrollar los recursos humanos siguen siendo prioridades y merecen una atención especial. Opinamos que está bien hacer hincapié en la contratación del mayor número posible de timorenses orientales, pero es igualmente importante habilitarlos para que ocupen puestos directivos.

La timorización, tal como la entendemos, no se conseguirá mientras sigan haciendo el trabajo unos cuatro o seis funcionarios internacionales. Agradecemos la valiosa labor que realizan algunos dedicados funcionarios internacionales, pero pedimos que el proceso de contratación de timorenses orientales se intensifique inmediatamente y que se les proporcionen todos los instrumentos necesarios para la realización de esta tarea fundamental.

En términos generales, el poder compartido entre la UNTAET y los timorenses orientales ha funcionado bastante bien, aunque se han registrado algunos problemas. Debe resolverse la ambigüedad estructural y administrativa existente entre la Administración de Transición de Timor Oriental y la UNTAET. Estamos analizando esa cuestión, y creo que debemos seguir haciéndolo. No creo que a nadie le interese que nos desentendamos del asunto repentinamente y no aprovechemos los logros obtenidos por la UNTAET.

Este tipo de operación de mantenimiento de la paz es nuevo para las Naciones Unidas, como lo es para Timor Oriental. Deben otorgarse a la Administración de Transición de Timor Oriental la autoridad real y los medios necesarios para asegurar que las estructuras institucionales que se han creado puedan seguir funcionando adecuada y eficazmente después de la independencia.

Me referiré ahora a la situación en materia de seguridad.

En general, Timor Oriental está disfrutando de un período de mayor estabilidad, con la amenaza de las milicias mayormente latente. Pero no podemos fiarnos demasiado. Los batallones portugueses, australianos y neozelandeses que están ubicados en los dos sectores

operacionales más críticos se han desempeñado excelentemente, por lo que han dado confianza y tranquilidad a la población. El batallón de Jordania ubicado en el delicado enclave de Oecussi también ha trabajado eficientemente, con una combinación de diplomacia prudente y postura militar convencional.

Lamentablemente, como saben los miembros, el año pasado los timorenses lloraron con nuestros amigos internacionales las muertes sin sentido de miembros del personal humanitario y de mantenimiento de la paz en Timor Oriental y en Timor Occidental. Siempre recordaremos a esos valientes soldados y a los miembros del personal de asistencia humanitaria que dieron la vida por ayudar a nuestro pueblo. Le agradecemos profundamente a la fuerza de mantenimiento de la paz el trabajo que lleva a cabo para asegurar la paz y la estabilidad en Timor Oriental.

La fuerza de mantenimiento de la paz ha sido el elemento más exitoso de la UNTAET, y todos los contingentes merecen elogio, incluidos los de Bangladesh, que desempeñan un papel fundamental al mantener en condiciones de utilización los caminos y los puentes durante nuestra dura estación de las lluvias.

Aunque el pueblo de Timor Oriental sigue siendo uno de los más pobres del mundo, la tasa de criminalidad en Timor Oriental sigue siendo una de las más bajas. No ha brotado como muchos temían la violencia política entre los grupos políticos que están surgiendo. Esta paz relativa se debe en parte a la madurez y el sentido de responsabilidad de los partidos políticos.

En cuanto al orden público, el desempeño de la policía civil podría mejorar. Podría reorganizarse por nacionalidad, al igual que la fuerza de mantenimiento de la paz. Pensamos que la policía civil sería más eficaz si se asignaran ciertas tareas o se ubicaran en ciertos sectores a elementos de una nacionalidad determinada en vez de mezclar distintas culturas, formas de capacitación profesional y doctrinas en materia de seguridad. Por ejemplo, la Unidad de Reacción Rápida portuguesa se ha ganado el respeto de todos los timorenses orientales por su excepcional profesionalidad. Es un modelo que debemos ampliar y seguir en otras misiones de mantenimiento de la paz.

Somos conscientes de que después de la independencia se reducirá la fuerza de mantenimiento de la paz. Pero nos alienta el hecho de que varios países que aportan contingentes nos hayan asegurado que están

dispuestos a seguir participando activamente en Timor Oriental durante todo el tiempo que sea necesario.

Una retirada prematura de Timor Oriental de las fuerzas de las Naciones Unidas desestabilizaría y descarrilaría el proceso. Pero comprendemos que la comunidad internacional no puede asumir indefinidamente la responsabilidad por la seguridad externa de Timor Oriental; por consiguiente, hemos decidido crear la Fuerza de Defensa de Timor Oriental. Le damos las gracias al Consejo de Seguridad por haber autorizado a la UNTAET que se encargara de esta tarea adicional. Como nuestro Presidente de facto de Timor Oriental ya se ha referido a esta cuestión, no voy a explayarme sobre el particular. Sólo voy a añadir que una fuerza de defensa es sólo una de las formas de garantizar nuestra seguridad nacional. Debemos mantener el contacto con nuestros vecinos y forjar asociaciones regionales.

Entre nuestro propio pueblo hay todavía algunos elementos que siguen negándose a aceptar los resultados de la consulta popular. Me refiero a las milicias que aún están activas a lo largo de nuestra frontera y continúan aterrorizando a los refugiados en los campamentos de Timor Occidental. No obstante, como dijo el Presidente de la Asamblea General, no escatimaremos esfuerzos para entablar un diálogo con la facción que se dice partidaria de la autonomía. Pero quienes cometieron delitos graves o participaron en ellos tendrán que someterse a la justicia. Después de todo, no puede haber una paz duradera sin justicia.

En este sentido, encomiamos al Fiscal General de Indonesia, Sr. Marzuki Darusman, por su valentía e integridad al tratar de llevar ante la justicia en Indonesia a los que fomentaron, instigaron, planearon y cometieron actos de violencia en Timor Oriental.

En aras de la justicia para las víctimas, del buen nombre de la República de Indonesia y de la lucha universal en contra de la impunidad, debemos velar por que se haga justicia, independientemente del poder y la riqueza que tengan los culpables.

Estamos decididos a continuar el proceso de restablecer y normalizar nuestras relaciones con el país vecino. Mi colega en el Gabinete, Sr. Mari Alkatiri, y yo visitamos Yakarta justo antes de mi venida para Nueva York. Ese fue nuestro primer viaje oficial a Indonesia como miembros del Gabinete de la Administración de Transición de Timor Oriental. Nuestros anfitriones nos recibieron calurosamente.

Sostuvimos conversaciones cordiales con el Presidente, Sr. Abdurrahman Wahid, el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Alwi Shihab, el Ministro de Asuntos Políticos, Sociales y de Seguridad, Sr. Susilo Bambang Yudhoyono, la Ministra de Asentamientos e Infraestructura Regional, el Fiscal General, Sr. Marzuki Darusman, el portavoz del Parlamento, el Honorable Akbar Tandjung, y otros destacados miembros del Parlamento.

El Presidente Wahid nos informó acerca de sus recientes conversaciones con el Presidente Fernando Henrique Cardoso sobre la realización de una acción conjunta entre el Brasil e Indonesia para ayudar a Timor Oriental en algunas esferas específicas, por ejemplo, la atención a la salud. Acogemos con satisfacción ese ofrecimiento, ya que proviene de dos importantes Potencias regionales, una muy cercana y otra distante, con las que compartimos una historia común.

Estamos al tanto de la situación que prevalece en muchas partes de Indonesia; conocemos la penosa transición de un pasado reciente de abusos y represión a la democracia y el imperio del derecho. Era previsible que los intereses en conflicto y las clases y los grupos tan arraigados, incluidas las fuerzas centrífugas, chocarían en un país como Indonesia con tanta diversidad étnica, cultural y geográfica, sobre todo al emerger de decenios de un régimen militar.

Sólo podemos expresar nuestra solidaridad con esa orgullosa nación. El pueblo indonesio tiene suerte al tener como Presidente a un hombre de moral sobresaliente. En tiempos de crisis y transición, las naciones necesitan líderes morales y compasivos. Eso es lo que sucedió en la India con Mahatma Ghandi, en Sudáfrica con Mandela y en Corea del Sur con Kim Dae-jung, por no mencionar más que algunos.

Los amigos de Indonesia deben redoblar sus esfuerzos para ayudar a ese país y a su dirigente, el Presidente Abdurrahman Wahid, a que sigan llevando adelante, como lo han hecho hasta ahora, las reformas y la democracia.

Al acercarse el fin de mi visita a Yakarta, en la conferencia de prensa, como persona que estaba muy a favor del movimiento de sanciones, pedí a los países que todavía mantenían sanciones contra Indonesia, cualesquiera fueran, que las levantaran, especialmente las relativas a equipos no mortíferos, como una forma de enviar un potente mensaje de buena voluntad al Gobierno del Presidente Wahid.

Deseo igualmente hacer referencia a nuestra relación especial con la provincia indonesia de Nusa Tenggara Timor. Nuestras relaciones con el Gobierno central en Yakarta determinarán nuestra relación especial con nuestro vecino en el oeste, Nusa Tenggara Timor. Intentaremos normalizar las relaciones con esta provincia indonesia, con la que compartimos una frontera común y porosa.

Una relación de confianza entre Dili y Yakarta nos permitirá la realización de nuestro sueño de eliminar las armas de ambas partes y la apertura de la frontera para el libre movimiento de personas y mercancías, intercambios culturales y deportivos.

Estamos actualmente invitando a grupos deportivos y culturales de Timor Occidental a que nos visiten en Timor Oriental. Los próximos Juegos de Arafura, en los cuales participará Timor Oriental por primera vez este año —como se hizo en los Juegos Olímpicos de Sydney, debo admitir que sin mucho éxito—, deben de ser una oportunidad para nosotros de proseguir este proceso de promoción de la paz en toda la isla.

Existe un resentimiento contra los refugiados timorenses orientales en Timor Occidental debido a que la ayuda internacional se ha enfocado sobre todo en los timorenses orientales. Debemos dar seguimiento a la idea, examinada durante la Cumbre del Milenio por el Presidente Wahid, el Primer Ministro Antonio Guterres, de Portugal, y el Ministro de Relaciones Exteriores de Australia, Sr. Alexander Downer, de un consorcio de países para ayudar a Timor Occidental a desarrollar su economía. Tal iniciativa, si se logra llevar a cabo, ayudará enormemente a la creación de condiciones para una paz y una estabilidad duraderas en la isla.

Somos conscientes de que va a ser un proceso largo, y aquellos que comparten este sueño conocen los formidables obstáculos que hay en el camino. Sin embargo, nuestros amigos de Indonesia saben que debemos atrevernos a soñar ya que los sueños más imposibles pueden llegar a ser realidad.

La triste situación de nuestra gente —muchas personas se encuentran en miserables campamentos en Timor Occidental contra su propia voluntad— sigue siendo un obstáculo para el mejoramiento de las relaciones entre Indonesia y Timor Oriental. Sin embargo, con toda justicia, debemos alabar a las autoridades indonesias por los esfuerzos que han hecho en meses recientes para reducir las actividades de las bandas armadas.

La seguridad en Timor Occidental ha mejorado, aunque nos sigue preocupando la presencia de bandas armadas en los campamentos de refugiados. Las autoridades indonesias deben continuar sus esfuerzos para desmantelar completamente estas bandas.

Instamos a las Naciones Unidas a que envíen a Indonesia lo antes posible un equipo de expertos de seguridad para evaluar las condiciones de seguridad en Timor Occidental. La presencia continua de decenas de miles de personas desplazadas en Timor Occidental y de bandas armadas en los campamentos de refugiados van en detrimento de los propios intereses de Indonesia. De ahí que creamos que las autoridades indonesias desean seriamente resolver este problema restante.

Agradecemos a Indonesia por apoyar la futura afiliación de Timor Oriental en la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). Nuestro agradecimiento se hace extensivo a todos los dirigentes de la ASEAN, los cuales nos han expresado su apoyo en diferentes formas.

En el transcurso del año pasado, el Presidente Xanana Gusmão y el que habla visitamos todos los países miembros de la ASEAN. Asistimos a la reunión ministerial de la ASEAN con el Representante Especial. Visitamos el Japón, China, la República de Corea, Australia y Nueva Zelanda. En marzo dirigiré otra misión al Japón.

Más allá de nuestra región inmediata, esperamos que en el curso de este año empecemos el desarrollo de relaciones con otros países de Asia. Hemos igualmente planificado una visita a algunos países árabes y musulmanes.

El Sr. Sergio Vieira de Mello ya ha elaborado el calendario político en detalle. Sin embargo, compartiré con el Consejo algunas reflexiones que reflejan las discusiones que tuvieron lugar en el Consejo Nacional y mis propias discusiones con muchos de mis colegas en el liderazgo de Timor Oriental.

Una amplia gama de la sociedad —partidos políticos, autoridades eclesiásticas y organizaciones no gubernamentales— ha participado en las audiencias llevadas a cabo por el Consejo Nacional. A lo largo de estas discusiones ha persistido una actitud común: todos se han comprometido a no recurrir a la violencia y a adherirse a los ideales democráticos y al imperio del derecho.

Existe una serie de decisiones que se deben de tomar para lograr la meta de la independencia, tales como, ¿qué tipo de órganos democráticos debe haber? ¿Qué sistema electoral vamos a adoptar? Respuestas a estas preguntas preliminares nos deben llevar a las primeras elecciones en Timor Oriental y pronto deben darlas el Gabinete y el Consejo Nacional después de los debates políticos actuales.

Sin embargo, algunos elementos importantes convergen en un consenso, como el Sr. Sergio Vieira de Mello lo ha explicado. Esperamos que para el próximo mes un pacto nacional haya sido firmado por todos los partidos. Permítaseme explicar sobre el contenido del pacto nacional según lo hemos discutido entre nosotros.

El pacto nacional debe contener no solamente elementos importantes, como es nuestro compromiso con la no violencia y con la aceptación de la regla de la mayoría, sino también un firme compromiso con los derechos humanos y con la firma, después de la independencia, de algunos de los más importantes instrumentos sobre los derechos humanos. Debe contener igualmente algunos elementos constitucionales fundamentales. Esto es importante con vistas a enviar un mensaje a la sociedad timorense oriental y a la larga a toda la comunidad internacional en el sentido de que cualquiera sea el partido que gane las elecciones en el transcurso de este año, existen principios fundamentales con los cuales cada partido se compromete y no se pueden cambiar. Estos compromisos son con respecto a nuestras relaciones exteriores y las inversiones extranjeras que ya existen en el país o que están por llegar al país en los próximos meses antes de la independencia. Cualquiera sea el resultado de las elecciones, el pacto nacional es importante y le permite a cada uno participar en el proceso político a través de unos determinados compromisos solemnes con respecto a los derechos humanos, los principios democráticos, las relaciones exteriores, la reconciliación y las inversiones extranjeras.

El pacto nacional deberá ser firmado por todos y deberá ser seguido por una conferencia constituyente la cual debatirá y preparará el primer proyecto de una constitución. Las elecciones para la Asamblea Constituyente se llevarán a cabo a fines de agosto. Inicialmente habíamos pensado que se podían llevar a cabo en junio, pero hemos sido aconsejados por muchos de nuestros amigos —expertos de las Naciones Unidas— que junio puede ser demasiado pronto. Discusiones

preliminares nos han hecho conscientes de la limitación del tiempo y estamos empezando a considerar la postergación de las elecciones hasta fines de agosto, quizás para que coincidan con el segundo aniversario de la votación popular.

La Asamblea, que tendrá plenos poderes, puede necesitar de dos a tres meses para prepararse, debatir y votar sobre la constitución. Estamos conscientes igualmente —y este es el consenso entre los dirigentes— de que la Asamblea Constituyente no debe repetir los errores cometidos por algunos países, prolongándose por meses y a veces por un año o dos, o tres. Por tanto, todos los que participamos en el proceso político en Timor Oriental, hemos llegado al acuerdo preliminar de que la Asamblea Constituyente debe dedicar tres meses como máximo al examen del proyecto constitucional, el cual debe tener en su poder cuando comience su trabajo.

Creemos igualmente —y esta es la opinión de la mayoría— que la Asamblea Constituyente, una vez que haya concluido su principal tarea de redacción y adopción de una constitución, se convertirá ella misma en la primera Asamblea Legislativa Nacional. Existen precedentes en diversos países donde la asamblea constituyente llega a ser la primera asamblea legislativa, evitándole así al país y al pueblo tener que llevar a cabo dos o tres elecciones en un año. Debemos dejar que este órgano electoral tome la decisión sobre la fecha de las elecciones siguientes, incluidas las elecciones presidenciales y la declaración de la independencia. Esperamos que se cree un nuevo gobierno, un gobierno provisional, que refleje el resultado de las elecciones de la Asamblea Constituyente.

Somos conscientes de que, si bien la paz ya es una realidad en Timor Oriental, sigue siendo frágil. Todos somos igualmente responsables de consolidarla; no sólo es responsabilidad de la fuerza de mantenimiento de la paz ni de la comunidad internacional. Nosotros, los timorenses orientales, somos conscientes de que todos somos igualmente responsables de la consolidación de la paz a fin de garantizar un paso sin tropiezos hacia la independencia.

Para concluir, quiero señalar que estamos avanzando hacia el establecimiento de un marco básico para las instituciones gubernamentales y cívicas del período de transición. Como esas instituciones son la piedra angular de todas las naciones democráticas, en Timor Oriental tenemos que fortalecerlas mediante un pro-

grama inteligente de creación de capacidades. Hemos escuchado las ofertas del FMI y de nuestros amigos del PNUD, de otros organismos y del Banco Mundial, con los que hemos mantenido una excelente cooperación y una relación personal durante los últimos meses en una asociación muy singular que ha sido muy beneficiosa para Timor Oriental. Una vez más, quiero agradecer a todos; a los Sres. Mark Malloch Brown, James Wolfensohn y Luis Valdivieso, nuestro amigo. Como ustedes saben, el FMI no es demasiado apreciado en muchos países, pero a pesar de lo que el Sr. Valdivieso representa, ha logrado hacerse amigo de todos en Timor Oriental, a pesar de los consejos sobre austeridad que nos da constantemente. Lo queremos pese a lo que representa. Gracias a todos los organismos, a todos los que intervinieron y a los que no están presentes.

Estamos profundamente agradecidos a la comunidad internacional —a todos los aquí presentes y a toda la comunidad de las Naciones Unidas— por el apoyo que han dado a la reconstrucción y el desarrollo de Timor Oriental. Hemos tenido que reconstruir nuestro país desde las cenizas. Si bien hemos avanzado con la UNTAET, tenemos mucho más que recorrer. Por tanto, pedimos a las Naciones Unidas que mantengan su asociación con el pueblo de Timor Oriental para que nuestra nación pueda lograr el desarrollo de su plena capacidad económica, política y cívica. No obstante, para hacerlo necesitamos su constante apoyo, para poder operar en un ambiente seguro y estable. Eso sólo será posible si se mantiene una presencia de mantenimiento de la paz después del período de transición. Ello permitirá a nuestras fuerzas prepararse para hacerse cargo de la seguridad nacional. Con el apoyo constante y la participación activa de las Naciones Unidas pasaremos esas pruebas y llegaremos a la luz que se vislumbra al final del túnel.

Sr. Presidente y miembros del Consejo: Esperamos que todos ustedes nos honren con su presencia en Dili el día de la independencia.

El Presidente (*habla en inglés*): Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo. Sin embargo, antes de hacerlo permítaseme señalar que hemos tenido un intercambio de opiniones excepcionalmente rico. Se han planteado muchos temas fundamentales. De las exposiciones informativas que se nos ha ofrecido se desprende claramente que pese a que se reconoce ampliamente que es una de las operaciones de mantenimiento de la paz de mayor éxito, sigue habiendo enormes problemas pendientes. Creo que el Sr. Vieira de Mello ha

sido modesto, o quizás realista, al reconocer que queda mucho por hacer. Los timorenses orientales van a necesitar el compromiso constante de la comunidad internacional durante muchos años para respaldar el incipiente Gobierno de Timor Oriental.

El Sr. Malloch Brown, del PNUD, dijo que Timor Oriental necesita nuestro respaldo mañana aún más que hoy. El Banco Mundial señaló que debemos preparar un plan claro y estructurado para el mandato de transición y el mandato posterior a la independencia. El FMI explicó en detalle que es preciso un proceso paciente de consulta para crear instituciones y procesos financieros sostenibles a largo plazo. El Presidente de la Asamblea General, Sr. Holkeri, señaló que no podemos permitirnos salir de Timor Oriental antes de tiempo o sin tener una estrategia bien elaborada. Finalmente, el Sr. Ramos-Horta también nos dijo que, si bien no quiere que las fuerzas de las Naciones Unidas se queden para siempre, una retirada prematura podría ser difícil para Timor Oriental.

En síntesis, han surgido muchos temas importantes, y esperamos que los miembros del Consejo se ocupen de ellos.

Sr. Eldon (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco de manera especial que haya reunido hoy esta galaxia de talentos, no sólo a nuestros distinguidos oradores, a quienes agradezco profundamente sus útiles y perspicaces contribuciones, sino también al público que está presente. Es un gran placer tener a ese público con nosotros.

Quisiera sumarme a otros representantes para ofrecer las condolencias de mi delegación a los Gobiernos de la India y el Pakistán por el reciente terremoto.

Habida cuenta de la larga lista de oradores que tenemos hoy, voy a abreviar mi declaración. También quiero señalar que el representante de Suecia intervendrá más adelante en nombre de la Unión Europea, y mi delegación adhiere a esa declaración.

Muchos de los miembros del Consejo hemos estado asociados con Timor Oriental, especialmente desde el Acuerdo de 5 de mayo de 1999. En el informe del Secretario General se señala que se ha logrado muchísimo en un período muy breve. Sin embargo, como usted dijo, Sr. Presidente, la prioridad ahora es mirar hacia el futuro. Es especialmente digno de señalarse que

en los últimos meses se ha realizado un gran esfuerzo para agilizar el traspaso de funciones a los timorenses.

El proceso de timorización no se había previsto cuando se aprobó la resolución 1272 (1999); francamente, fue una muestra de gran visión e imaginación por parte del Representante Especial del Secretario General. Y parece estar funcionando bien. A juicio del Reino Unido, la creación del Consejo Nacional es importante no sólo desde el punto de vista de la responsabilidad y la legitimidad sino que es una contribución crucial a la creación de la capacidad necesaria para la autonomía de Timor Oriental.

Por todo ello y por mucho más, agradecemos al Representante Especial y a su personal la notable labor que han realizado en condiciones tan difíciles. También recordamos la labor tan valiosa de la Fuerza Internacional en Timor Oriental (INTERFET), que restableció la seguridad en el territorio. Esto es tanto más importante cuando me doy cuenta de que hoy es el día de Australia. Entiendo que el Teniente General Peter Cosgrove, ex comandante de la INTERFET, ha sido elegido australiano del año y, francamente, nadie merece más ese honor que él.

No obstante, las felicitaciones no deben conducir a la complacencia. Queda aún muchísimo por hacer, antes y después de la transición hacia la independencia de Timor Oriental. Las expectativas de los timorenses orientales no se están satisfaciendo en muchas esferas, entre las que figuran las mejoras en la infraestructura. En las declaraciones del Representante Especial y del Presidente de la Asamblea General se reconoce implícitamente ese hecho. Aunque el Sr. Rohland, del Banco Mundial, nos ha dicho que el programa de reconstrucción de Timor Oriental ha sido el más rápido de la historia, no ha sido lo suficientemente rápido. Si somos realistas veremos que no podremos satisfacer todas las expectativas de los timorenses. Sin embargo, la comunidad internacional debe hacer todo lo posible para mejorar la entrega de los recursos disponibles. Es una buena idea que el Banco Mundial trate de aprender de la experiencia de Timor Oriental. Espero que todos aprendamos de ella.

También agradezco la información que nos dieron el Representante Especial y el Sr. Ramos-Horta respecto del calendario para las elecciones y la independencia. Los timorenses orientales están impacientes por actuar por sí mismos, lo que es muy comprensible, pero también hay que reconocer que si bien el proceso de

construcción de un nuevo Estado no es nada simple, muy pronto será necesaria una mayor precisión. Cualesquiera sean las fechas exactas, la independencia para finales de año significa que el plazo para realizar esa tarea es muy breve. De manera que es vital que en los próximos seis meses se vayan delegando constantemente funciones a los timorenses orientales. Esto debe ir acompañado de un esfuerzo por transferirles conocimientos, mediante cursos de capacitación, a fin de que estén plenamente preparados para administrar un Estado independiente.

Esto será parte de un esfuerzo más amplio de formar la capacidad en Timor Oriental, que debe convertirse en la prioridad de la UNTAET en los próximos meses. Al respecto, agradecería la evaluación del Sr. Vieira de Mello sobre el éxito de la "timorización" en términos cualitativos más que cuantitativos. Esto es pertinente en el contexto de la declaración de José Ramos-Horta. Es el proceso eficaz para formar destrezas y competencias y no solamente para llenar oficinas?

Las destrezas políticas también serán cruciales. Timor Oriental se convertirá a corto plazo en la primera nueva nación independiente del nuevo milenio. Es importante que se convierta en un ejemplo luminoso para el resto del mundo. Como hemos apreciado en la declaración de hoy de José Ramos-Horta, el territorio está bien dotado de líderes políticos. Pero también necesitamos lograr las correctas estructuras políticas y constitucionales. Primero, el proceso que conduce a las elecciones debe ser incluyente y transparente; y en las discusiones sobre el contenido de la nueva constitución debe participar toda la gama de representantes de todos los sectores de la sociedad.

Pero si ha de avanzar, Timor Oriental debe también atender su pasado. Cuando viajé a Timor Oriental e Indonesia el año pasado con la misión del Consejo de Seguridad, me preocupé por el ritmo de avance en la construcción del sistema judicial. Como ha informado Sergio Vieira de Mello, algún avance útil se ha hecho desde entonces para llevar a la justicia a los responsables de crímenes de lesa humanidad. Es especialmente estimulante que en esta semana se haya visto el primer auto de procesamiento exitoso por una corte internacional en Timor Oriental por la violencia que rodeó la consulta popular de 1999. Pero se necesita que la UNTAET e Indonesia hagan más para asegurar que el proceso judicial continúe gozando de credibilidad y eficacia. La UNTAET y la comunidad internacional en su conjunto deben pensar acerca del calendario para el

proceso judicial, al cual no se le puede permitir que se prolongue indefinidamente. El Representante Especial ha solicitado ayuda internacional para contribuir a construir el sector judicial. Agradecería cualquier actualización más detallada que él quiera darnos en respuesta a esta petición. Como ha dicho el Presidente de la Asamblea General, para complementar la investigación y el juicio de los crímenes graves debe haber un proceso específico de reconciliación nacional dentro de Timor Oriental, detrás del cual toda la sociedad timorense debe mantenerse unida. Otra vez, agradecería que el Representante Especial, y tal vez el Sr. Ramos-Horta, nos hagan saber cómo madura ese proceso.

Otro problema que enfrenta Timor Oriental es la amenaza palpable a la seguridad que continúa existiendo en su frontera. Tal como han dicho el Representante Especial del Secretario General y el Sr. Ramos-Horta, una frontera estable es una de las claves para el futuro de Timor Oriental. Esta es la razón para estar de acuerdo en que, pese a la mejoras de las que se nos ha informado hoy, no debería reducirse el componente militar de la UNTAET en esta etapa, y esta es la razón también para creer que una presencia militar apreciable de las Naciones Unidas pueda ser necesaria durante un tiempo.

Pero no basta decir simplemente que las medidas de seguridad deben de continuar. Debe haber avances reales en la reducción de la amenaza a la seguridad. Causa consternación que las milicias estén todavía activas en los campamentos de Timor Occidental. No menos preocupante es el hecho de que grandes cantidades de refugiados genuinos continúan viviendo en condiciones tan difíciles en los campamentos y son sometidos a graves intimidaciones, como la misión del Consejo de Seguridad observó por sí misma.

Este problema debe ser ahora abordado en forma adecuada, no sólo porque tiene consecuencias directas para la seguridad de Timor Oriental y las estructuras futuras de la presencia de las Naciones Unidas en el territorio, sino también por sus evidentes necesidades humanitarias apremiantes.

Fue encomiable el programa exitoso de visitas oculares durante el período navideño y tenemos la esperanza de que conduzca al incremento de los retornos espontáneos. Pero hay que hacer más. Exhortamos al Gobierno de Indonesia a tomar medidas para aplicar la resolución 1319 (2000), plenamente y sin demora, a fin de terminar el proceso planificado de registro y dar las

facilidades de retorno a aquellos refugiados que quieren volver a Timor Oriental. Las demoras adicionales significarían que los refugiados permanecerían privados de derechos civiles, lo cual tendría repercusiones serias en las próximas elecciones.

Como usted nos señaló, Sr. Presidente, debemos mirar hacia el futuro. Es evidente para nosotros que el nuevo Timor Oriental independiente seguirá necesitando apoyo internacional amplio. Acogemos con beneplácito la intención de empezar a planificar una operación de seguimiento desde ahora. Los habitantes de Timor Oriental están y deben estar plenamente comprometidos en este proceso. Esperamos recibir los planes detallados que nos prometiera el Representante Especial tan pronto como sea posible así como un informe adicional del Secretario General más adelante en el año. Tenemos el tiempo y la oportunidad de pensar cuidadosamente acerca de la manera en que la UNTAET debe evolucionar de su estado presente hacia una nueva operación que asista al pueblo de Timor Oriental a asumir el lugar que legítimamente le corresponde en el concierto de las naciones, en seguridad en todas sus dimensiones. Como lo ha dicho el Director del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), eso es un reto. Y aunque los aspectos de financiamiento no son consideraciones necesarias para este Consejo, por el bien del pueblo de Timor Oriental y por el bien de la propia Organización de las Naciones Unidas, debemos tenerlos bien claros.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Antes de comenzar mi declaración, quiero, al igual que lo hizo usted, expresar a nombre del Gobierno y del pueblo de Bangladesh nuestras condolencias a nuestros vecinos, la India y el Pakistán, por la pérdida de vidas y bienes que sufrieron a causa del terremoto devastador de hoy.

Esta mañana escuchamos con gran interés las importantes declaraciones formuladas por el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET), Sergio Vieira de Mello, y por el Director del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Mark Malloch Brown. Agradecemos a los representantes del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional sus declaraciones, que describen la participación de sus instituciones en Timor Oriental. Esta mañana escuchamos declaraciones muy significativas del Presidente de la Asamblea General, Harri Holkeri, y, si puedo utilizar este título, del Mi-

nistro de Relaciones Exteriores de Timor Oriental, José Ramos-Horta. Ellos le han proporcionado al Consejo perspectivas muy útiles sobre la situación que prevalece en Timor Oriental, sobre los acontecimientos ocurridos hasta ahora y, más importante aún, sobre el futuro de Timor Oriental.

Agradecemos de manera especial la amable presencia entre nosotros del Presidente Holkeri de la Asamblea General, ya que sus puntos de vista, enriquecidos con su reciente visita a Timor Oriental e Indonesia, nos ofrece elementos importantes para el futuro curso de acción del Consejo y de la comunidad internacional en su conjunto. Su énfasis en la cuestión fundamental de justicia *versus* reconciliación, en el contexto de la sociedad de Timor Oriental, conlleva un mensaje importante. Mi delegación acoge con beneplácito la primera declaración ante el Consejo, importante y perspicaz, del Sr. Ramos-Horta.

Es útil que el Consejo se encuentre examinando de nuevo la situación de Timor Oriental, después de dos meses. Mucho ha sucedido durante este tiempo, como el Representante Especial ha subrayado. En particular se han hecho esfuerzos concertados durante los pasados seis meses para acelerar la transferencia del poder al pueblo de Timor Oriental, por medio de un enfoque específico e innovador, como se expresa en los párrafos 47 y 48 del informe del Secretario General.

Después de más de un año de funcionamiento de la UNTAET en el territorio, una guía del camino hacia la independencia de Timor Oriental surge de manera serena pero segura. El informe actual del Secretario General es prueba de ello. Bangladesh se siente especialmente estimulado por las medidas que se aplican para celebrar elecciones libres y democráticas a principios de la segunda parte de este año.

Sin embargo, para la transición con éxito de Timor Oriental hacia su independencia aún se tienen que dar algunos pasos importantes. El primero es continuar los esfuerzos destinados a establecer la paz y la seguridad. Esto es esencial no solamente para la reconstrucción y el desarrollo a largo plazo, sino también para el regreso y el reasentamiento de los refugiados. Como señala el Secretario General, la situación en materia de seguridad ha mejorado. Si bien los movimientos de los grupos de milicianos siguen siendo motivo de preocupación, nos complace oír en palabras del Representante Especial del Secretario General que dichos movimientos han decrecido. Merced en gran medida a la acción

enérgica y decisiva de los efectivos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas la violencia de las milicias ha disminuido. En ese sentido, esperamos que termine cuanto antes el juicio de los sospechosos de las matanzas de septiembre, que comenzó este mes en un tribunal de Yakarta.

El segundo elemento es el retorno de los refugiados en condiciones de seguridad. Al respecto, aplaudimos los esfuerzos concertados del Gobierno de Indonesia con vistas a colaborar estrechamente con los organismos pertinentes, en especial con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y de la Organización Internacional para las Migraciones. Espero que las garantías de cooperación y empeño que dio el Presidente de la Asamblea General durante su reciente visita a Yakarta faciliten y agilicen los esfuerzos encaminados a garantizar el retorno seguro de los refugiados a Timor Oriental.

Acogemos con beneplácito la reunión que sostuvieron la semana pasada en Timor Occidental la UNTAET y las autoridades indonesias. La última visita "ocular" que realizaron los refugiados de Timor Oriental el 19 de enero demuestra que todos los interesados están colaborando positivamente.

El tercer elemento es el apoyo efectivo de los donantes. Los donantes bilaterales, las instituciones financieras internacionales y los fondos y programas de las Naciones Unidas deben cumplir sin demora las promesas contraídas con el Fondo Fiduciario. Esperamos que la próxima conferencia de donantes, que se celebrará en Canberra el próximo mes de junio, dé frutos a este respecto; esto es fundamental para el desarrollo de la capacidad en Timor Oriental, en particular en las esferas judicial, de gestión pública y de prestación de servicios sociales básicos. En el informe del Secretario General se ofrecen muchos detalles al respecto. En ese sentido, Bangladesh desea hacer hincapié

en la necesidad de prestar atención a la elaboración de soluciones ingeniosas para los problemas de desarrollo de los timorenses orientales. Por nuestra parte, esperamos que una misión del Banco Grameen visite Timor Oriental el mes que viene con el cometido de ayudar a los timorenses orientales a iniciar programas de microcrédito destinados a la erradicación de la pobreza y la capacitación de las mujeres.

Por último, es igualmente necesario que la comunidad internacional mantenga su actual compromiso después de la independencia de Timor Oriental. Como han señalado todos los oradores, ese compromiso es absolutamente necesario para que arraigue una timorización efectiva. En noviembre pasado el Representante Especial del Secretario General, Sergio Vieira de Mello, confirmó en este mismo Salón que la presencia internacional será necesaria en los primeros años de la independencia de Timor Oriental, algo que también señala el Secretario General en su informe. El Secretario General señaló esferas como la judicial, de defensa y de las fuerzas de policía, en las que se necesitará asistencia internacional de índole financiera y técnica constante. Bangladesh continuará aportando su modesta contribución en esas esferas como parte de un apoyo internacional más amplio.

El apoyo efectivo al proceso de timorización es una responsabilidad importante de las Naciones Unidas a medida que Timor Oriental sale del conflicto y participa en la reconstrucción y en el desarrollo como Estado independiente. En su calidad de miembro del Consejo, Bangladesh continuará contribuyendo a este proceso.

El Presidente (*habla en inglés*): Nos acercamos a las 13.00 horas, por consiguiente me propongo suspender la sesión. Se reanudará a las 15.00 horas en punto.

Se suspende la sesión a las 13.00 horas.